

DESARROLLO

Distribución gratuita
vía web

HUMANO

CO.INCIDIR90

**Construyendo una cultura de paz, de justicia, de armonía
con la naturaleza, de relevancias del sentido.**

agosto 2021

Palabras e imágenes donde se encarnan sentires amistosos, deseos de diálogo entre quienes, transitando por caminos sociales, por puentes interpersonales, por búsquedas interiores, por los rigores de la ciencia, por desfiladeros filosóficos, por los horizontes espirituales, por senderos metafísicos, por jardines poéticos, por el compromiso con el juego de los niños... van anhelando y construyendo una cultura de paz, de justicia, de armonía con la naturaleza, de relevancias del sentido.



<https://www.youtube.com/watch?v=oZEiivy6quk>

COINCIDIR

Intérprete: Fernando Delgadillo

Autores: Alberto Escobar y Raúl Rodríguez

Soy vecino de este mundo por un rato
y hoy coincide que también tú estás aquí
coincidencias tan extrañas de la vida
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir

Si navego con la mente en los espacios
o si quiero a mis ancestros retornar
agobiado me detengo y no imagino
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir

Si en la noche me entretengo en las estrellas
y capturo la que empieza a florecer
la sostengo entre las manos más me alarma
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir

Si la vida se sostiene por instantes
y un instante es el momento de existir
si tu vida es otro instante... no comprendo
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir.

Pinturas

En esta edición, la obra de Galina Poloz



Galina Poloz es una artista nacida en la República Socialista Soviética de Moldavia, graduada de la Escuela de Arte de Chisinau. Diseñadora increíblemente talentosa, que trabaja en diversas técnicas y direcciones: pintura, batik, cerámica, eglomise (pintura sobre vidrio desde el reverso), pintura sobre cerámica. Galina Poloz en su trabajo combina armoniosamente fantasía y realidad, sumergen al espectador en un mundo especial, misterioso y maravilloso. El trabajo de Galina Poloz ha sido premiado en numerosas exposiciones. Es miembro de la Unión de Artistas de Moscú, miembro de la Asociación Internacional de Diseñadores. Galina Poloz vive y trabaja en Moscú. <https://www.youtube.com/watch?v=jkZcGg86aHA&t=29s>

Índice

Saludo Inicial	6
Luis Weinstein	
Andrés Pfiffer	13
La Máquina	
Sin Apuro	
Matías Cepeda Monsalvo	18
El Cielo tuvo un segundo de Tierra	
Marta Castillo	20
Lienzo de Vida	
Para mi “Princesa”	
Claudia Neumann	22
Para quien lo llame, en el desierto aguarda el futuro	
Mariann Dávila	24
El Puente de las Brujas	
Jorge Basualto	29
Canto Mudo	
Cristina Ramalho	31
El Día Siguiente	

Blanca Estela González de Ochaeta	35
Azul	
Rayito de Sol	
Ángeles Núñez	39
Asiento Veintiséis	
Mauricio Massone	54
Visión de Futuro en la Cordillera	
Luis Weinstein	68
Diez Sugerencias Amistosóficas, Alegrémicas y Esperanzadoras	
Juan Carlos Etcheverry Cristi	70
Vientos de agosto	
La Plaza de la Amistosofía	76
Luis Weinstein	
La Plaza de la Alegremia	92
Varios autores	

Saludo inicial

Luis Weinstein



Empezar el futuro **militando** en la vida

En este tiempo en que, a la crisis de la evolución y su pandemia de distancia con el sentido, individualismo, concentración del poder y ruptura con la naturaleza, se sobrepone la epidemia del Covid, se hace imperioso el considerar, el politizar, la relación del ser humano con la vida.

Ello implica, en primer lugar, situar nuestra relación con la vida, como partes de ella y, por ende, de la trascendencia.

Es obvio, pero es negado: somos parte de la vida. Hay aquí una primera expresión de los alcances de la complejidad. Somos seres conscientes,

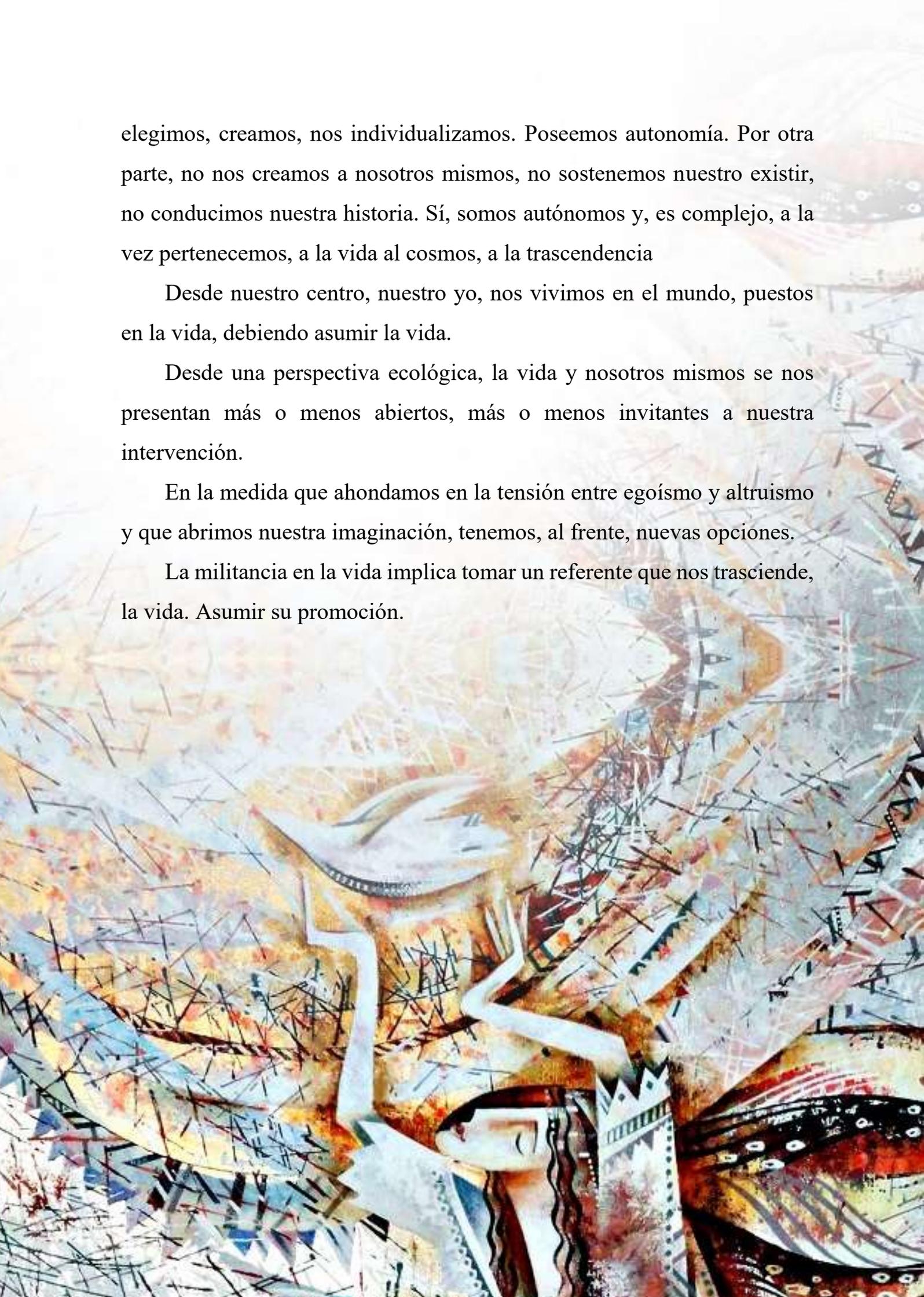
elegimos, creamos, nos individualizamos. Poseemos autonomía. Por otra parte, no nos creamos a nosotros mismos, no sostenemos nuestro existir, no conducimos nuestra historia. Sí, somos autónomos y, es complejo, a la vez pertenecemos, a la vida al cosmos, a la trascendencia

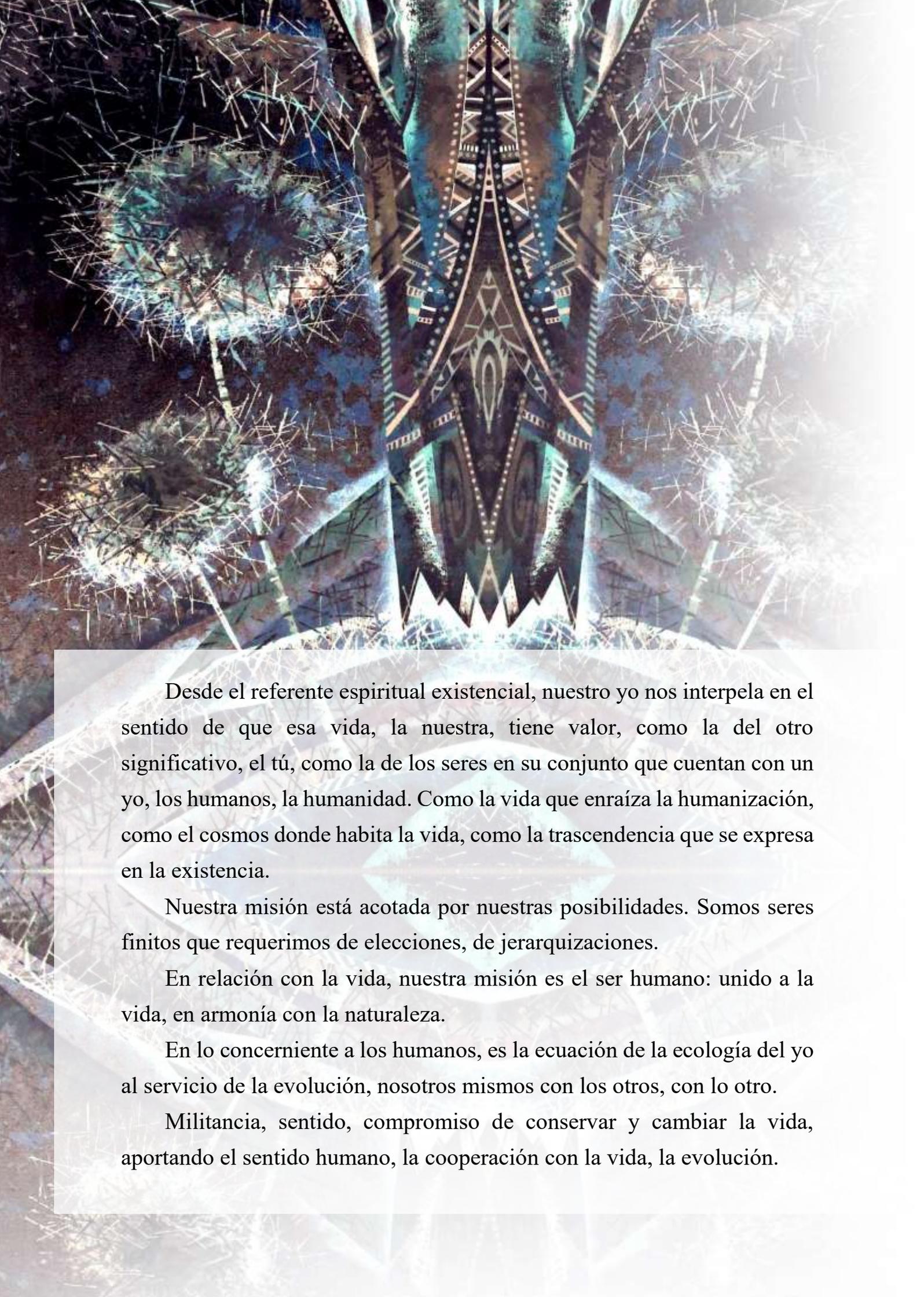
Desde nuestro centro, nuestro yo, nos vivimos en el mundo, puestos en la vida, debiendo asumir la vida.

Desde una perspectiva ecológica, la vida y nosotros mismos se nos presentan más o menos abiertos, más o menos invitantes a nuestra intervención.

En la medida que ahondamos en la tensión entre egoísmo y altruismo y que abrimos nuestra imaginación, tenemos, al frente, nuevas opciones.

La militancia en la vida implica tomar un referente que nos trasciende, la vida. Asumir su promoción.





Desde el referente espiritual existencial, nuestro yo nos interpela en el sentido de que esa vida, la nuestra, tiene valor, como la del otro significativo, el tú, como la de los seres en su conjunto que cuentan con un yo, los humanos, la humanidad. Como la vida que enraíza la humanización, como el cosmos donde habita la vida, como la trascendencia que se expresa en la existencia.

Nuestra misión está acotada por nuestras posibilidades. Somos seres finitos que requerimos de elecciones, de jerarquizaciones.

En relación con la vida, nuestra misión es el ser humano: unido a la vida, en armonía con la naturaleza.

En lo concerniente a los humanos, es la ecuación de la ecología del yo al servicio de la evolución, nosotros mismos con los otros, con lo otro.

Militancia, sentido, compromiso de conservar y cambiar la vida, aportando el sentido humano, la cooperación con la vida, la evolución.



La evolución humana implica el paso de la violencia y el individualismo a la sinergia en la relación de iguales en la diversidad; el tránsito de la banalidad consumista y espectadora, a la conducta guiada por la espiritualidad; la transformación que va de la rigidez del dogma y los prejuicios, a la apertura a la incertidumbre y la vecindad del misterio.

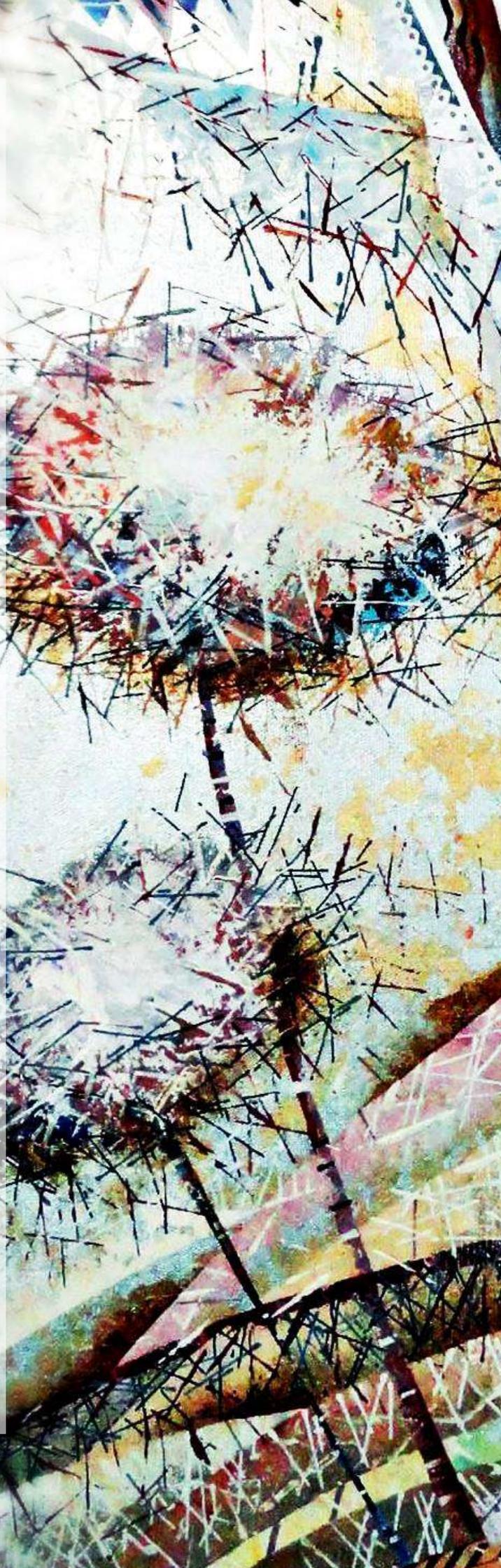
Hoy la militancia en la mejoría de la vida se expresas en el pacifismo y los derechos humanos, en la ecología y el movimiento feminista, en el trabajo voluntario y en la mirada holística a la educación y la salud y la multiplicidad de iniciativas que van vitalizando la espiritualidad, en la crítica al sistema y la educación para un nuevo paradigma, en prácticas individuales de desarrollo personal, actividades comunitarias y esfuerzos para hacer otra forma de intervención política.

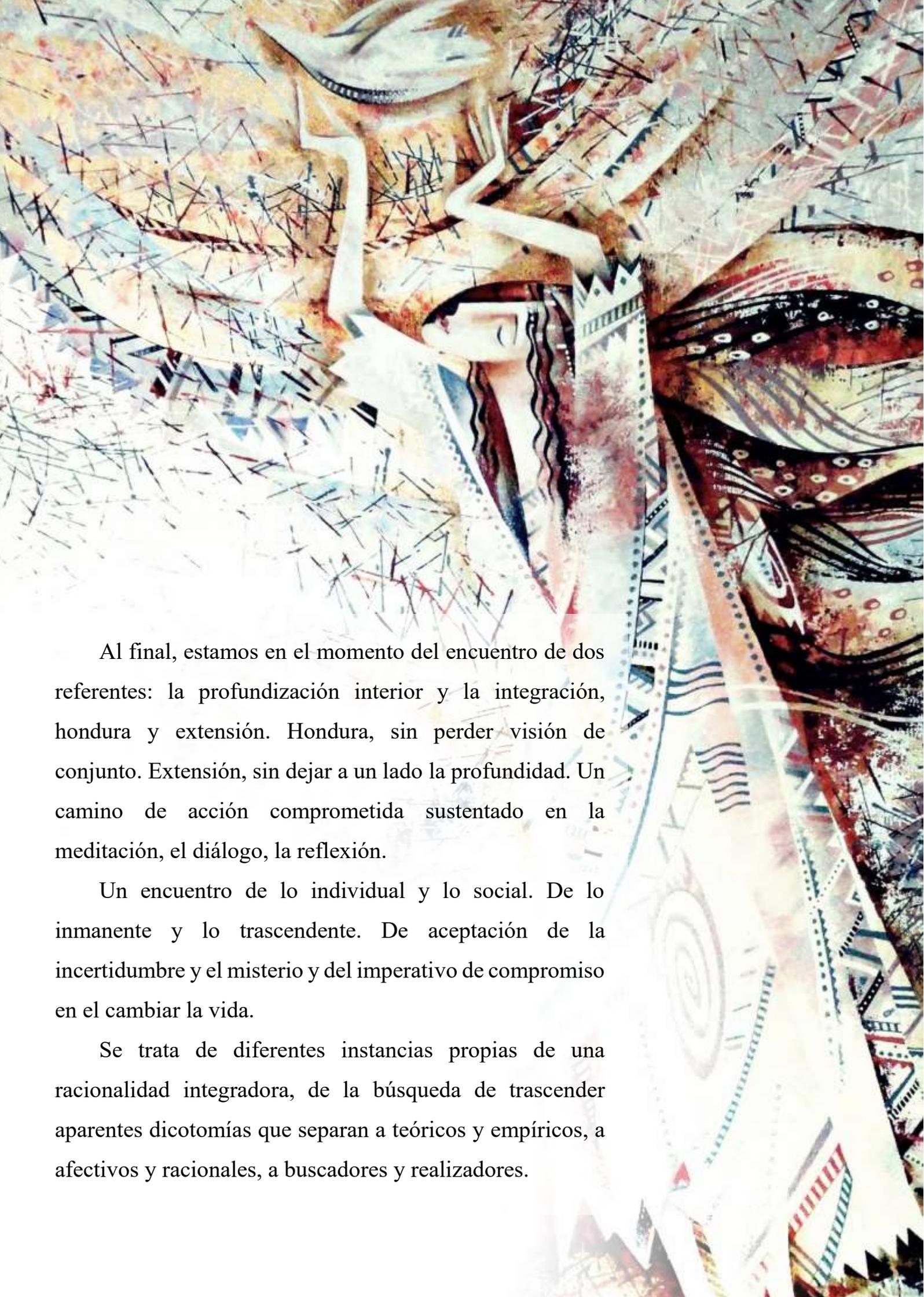
Ante la suma de la pandemia del Covid a la gran pandemia de la crisis de la evolución en el marco del tecno capitalismo se abre una gran oportunidad para revisar las bases de la cultura y cooperar en un proceso de humanización.

Pasar de la globalización financiera a la comunidad planetaria, de la depredación suicida de la naturaleza a una armonía en que se sumen lo que aporta la ética y la estética, la consideración del presente y la visión de sustentabilidad.

La militancia en la vida, guiada por la esencia, la fundada en nuestra condición de autonomía pertenencia, cuenta, para sus propósitos, con los gérmenes de compromiso, de identificación, de asumir la pertenencia en la vida, de militancia en la vida.

El tomar responsabilidades frente al Covid se integra en grado menor o mayor al amor de pareja, la amistad, la belleza del crepúsculo, el concierto de Bach, las gracias de los niños, la solidaridad en el vecindario, la abnegación del educador en su población, un arco iris de vivencias y de iniciativas que son las aliadas naturales, los cimientos, del nacer, del deseado movimiento de convergencia, de redes, de quienes están por la defensa y la profundización de la vida, por el enlace del cambio cultural y el desarrollo de las conciencias.





Al final, estamos en el momento del encuentro de dos referentes: la profundización interior y la integración, hondura y extensión. Hondura, sin perder visión de conjunto. Extensión, sin dejar a un lado la profundidad. Un camino de acción comprometida sustentado en la meditación, el diálogo, la reflexión.

Un encuentro de lo individual y lo social. De lo inmanente y lo trascendente. De aceptación de la incertidumbre y el misterio y del imperativo de compromiso en el cambiar la vida.

Se trata de diferentes instancias propias de una racionalidad integradora, de la búsqueda de trascender aparentes dicotomías que separan a teóricos y empíricos, a afectivos y racionales, a buscadores y realizadores.



En el proceso de proyectar la espiritualidad hacia la humanización, hacia el yo en disposición ecológica, la salida de sí hacia los otros y lo otro se alimenta con la profundidad y la dignidad que existe en todos los humanos.

Se trata de identificar el camino para participar en la promoción y defensa de la vida, de la salud de la vida.

Ello implica participación en el desarrollo personal, en el de los vínculos más cercanos, en grupos significativos, en su proyección comunitaria, bajando la egoemia, neutralizando el sectarismo, empezando a compartir, desde el presente, el futuro deseable.

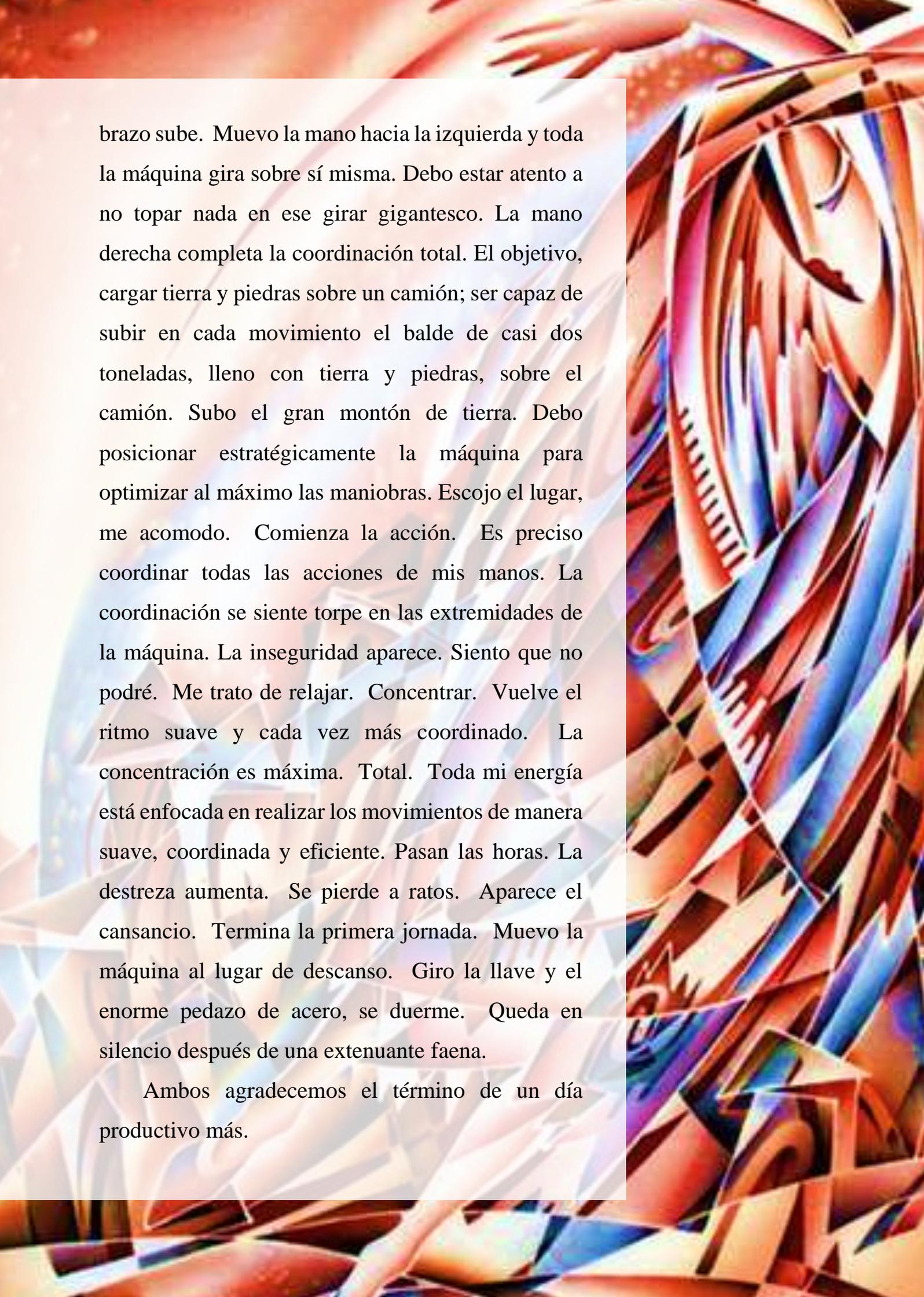
Andrés Pfiffer



LA MÁQUINA

Abordo esas 21 toneladas de acero con algo de susto. El acero sin vida me recibe en su interior. Una pequeña llave le da vida a toda esa inmensidad férrea. El motor comienza a ronronear suavemente.

La fría y todavía oscura mañana, es el escenario de este despertar de actividad productiva. Leves movimientos de mis manos se manifiestan en las extremidades y desplazamientos de la máquina. Siento agitación en todo mi cuerpo. Seré, con esos mínimos movimientos de muñeca, el gestor de vida de esa gran excavadora. Un leve movimiento hacia delante de mi mano izquierda hace que un largo brazo metálico baje. Hacia atrás, el mismo



brazo sube. Muevo la mano hacia la izquierda y toda la máquina gira sobre sí misma. Debo estar atento a no topar nada en ese girar gigantesco. La mano derecha completa la coordinación total. El objetivo, cargar tierra y piedras sobre un camión; ser capaz de subir en cada movimiento el balde de casi dos toneladas, lleno con tierra y piedras, sobre el camión. Subo el gran montón de tierra. Debo posicionar estratégicamente la máquina para optimizar al máximo las maniobras. Escojo el lugar, me acomodo. Comienza la acción. Es preciso coordinar todas las acciones de mis manos. La coordinación se siente torpe en las extremidades de la máquina. La inseguridad aparece. Siento que no podré. Me trato de relajar. Concentrar. Vuelve el ritmo suave y cada vez más coordinado. La concentración es máxima. Total. Toda mi energía está enfocada en realizar los movimientos de manera suave, coordinada y eficiente. Pasan las horas. La destreza aumenta. Se pierde a ratos. Aparece el cansancio. Termina la primera jornada. Muevo la máquina al lugar de descanso. Giro la llave y el enorme pedazo de acero, se duerme. Queda en silencio después de una extenuante faena.

Ambos agradecemos el término de un día productivo más.



SIN APURO

Se asoma sutilmente en un principio.

Se acerca a nosotros, nos abraza.

Se sienta al centro.

Nos mira a los ojos.

Tranquilamente.

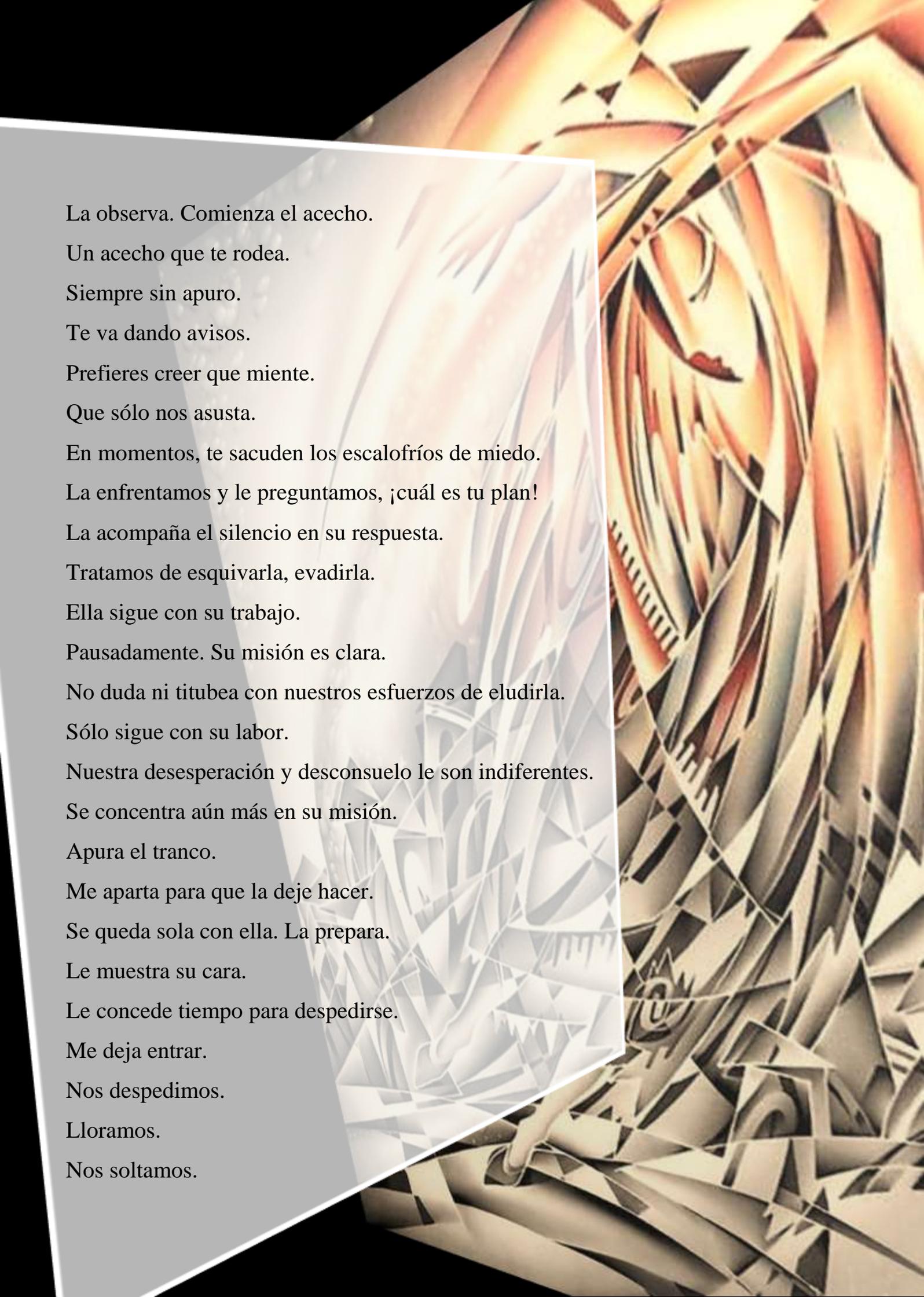
Sin apuros.

Primero a un lado, y luego al otro.

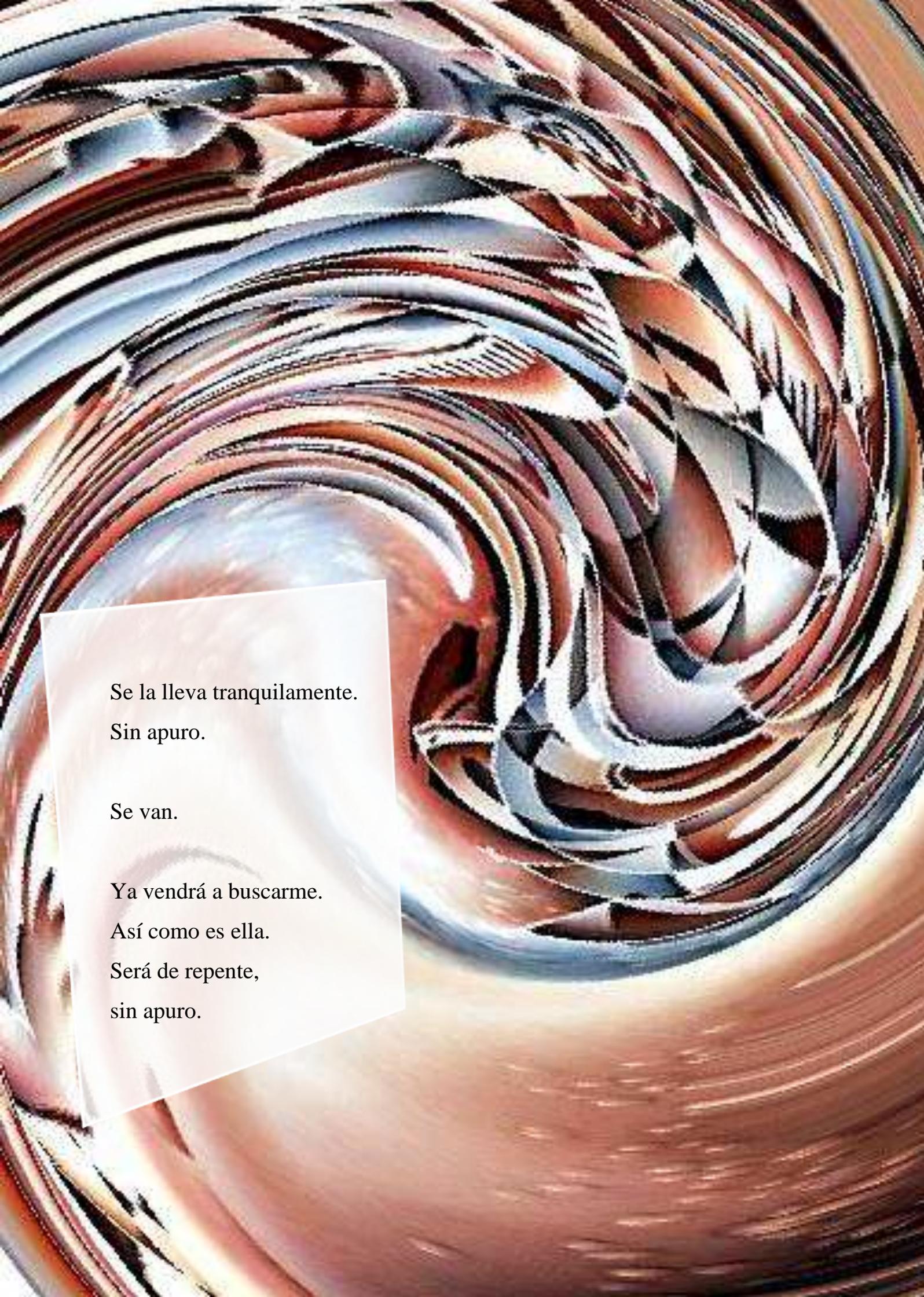
A los ojos. A ambos.

Sin hablar,

mantiene la mirada en ella.



La observa. Comienza el acecho.
Un acecho que te rodea.
Siempre sin apuro.
Te va dando avisos.
Prefieres creer que miente.
Que sólo nos asusta.
En momentos, te sacuden los escalofríos de miedo.
La enfrentamos y le preguntamos, ¡cuál es tu plan!
La acompaña el silencio en su respuesta.
Tratamos de esquivarla, evadirla.
Ella sigue con su trabajo.
Pausadamente. Su misión es clara.
No duda ni titubea con nuestros esfuerzos de eludirla.
Sólo sigue con su labor.
Nuestra desesperación y desconsuelo le son indiferentes.
Se concentra aún más en su misión.
Apura el tranco.
Me aparta para que la deje hacer.
Se queda sola con ella. La prepara.
Le muestra su cara.
Le concede tiempo para despedirse.
Me deja entrar.
Nos despedimos.
Lloramos.
Nos soltamos.



Se la lleva tranquilamente.
Sin apuro.

Se van.

Ya vendrá a buscarme.
Así como es ella.
Será de repente,
sin apuro.

Matías Cepeda Monsalvo



EL CIELO TUVO UN SEGUNDO DE TIERRA

y así embelleció los colores de la vida.

Entre alegrías y pesares la canción se escuchó,
contaba secretos de una existencia feliz:
abrir miradas, acercar el asombro
disfrutar el instante, encontrar la magia...

- En el detalle del recuerdo de un amigo que no está
- En el regalo de su sonrisa y el aroma de su corazón
- En la alegría del encuentro con mi perro compañero
- En la música que anima mi mañana



- En el silencio ocasional de mi estar y el canto suave de los pájaros del jardín
- En la compañía de los seres que amo y el sentir cercano de su ternura imprescindible
- En la mirada cómplice del amigo poeta y la sonrisa firme que enciende la amistad

Y así, tan solo así,
envolviendo de asombro la mirada,
la canción de la vida
trasciende la alegría.



Marta Castillo

Lienzo de vida

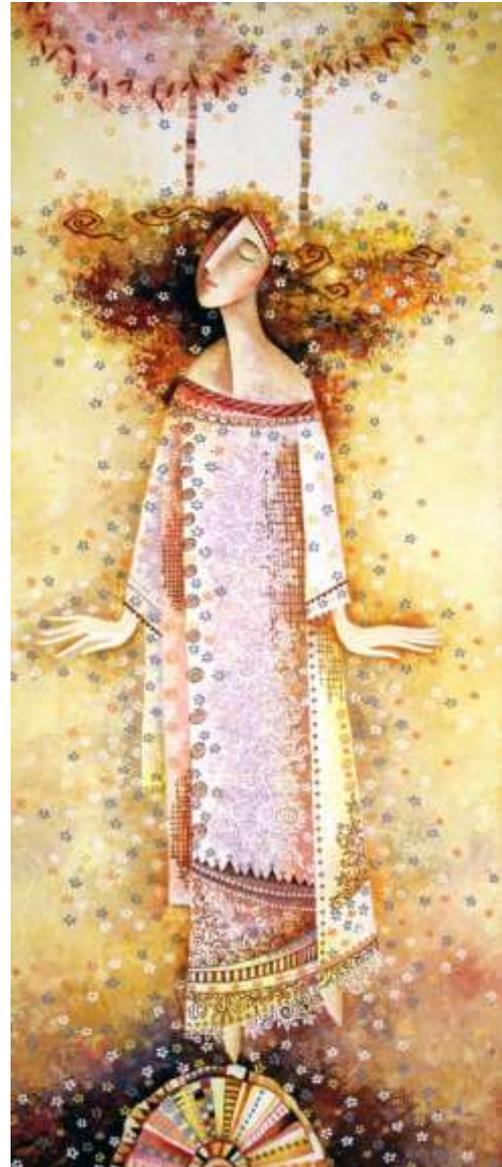
Para mi Mamita

Elegida por mí en el cielo
Dulce y cálida matriz
Sueños de vida y esperanza
Sólo logrados por ti.

Herencia limitante
Que no impide surgir
Grande y poderosa
Recorres firme tu sentir.

Generosa sembradora
Cansada de vivir
Vuela lento en su camino
Solo quiere dormir.

Vierto mi vida y mi ser
Ante esta frágil luciérnaga,
Impotente y desolada,
Duele verte sufrir
y
Ruego al cielo que te deje partir.



PARA MI “PRINCESA”

Linda, linda, mi Princesa
Conectada al más allá
Mira al cielo y estornuda
Con paciencia más acá.

Deseo del destino
Llegaste a mi vivir
Rechazada, temerosa
Conquistaste mi sentir.

Me acompaña día y noche
Me mira con su saber
Atenta y cariñosa
Protectora de mi ser.



Claudia Neumann



*Para quien lo llame,
en el desierto aguarda el futuro*

I

De la mano de un presente roto
telón último del pasado
el teatro fue derrumbado

a la escucha de tu viento
transité amaneceres afilados

lo destruiste todo

descalzos los pies
desnuda la piel
fui a encontrarte
sin rumbo

sin huella
sin saber

atrás
el espejismo del dolor de otros

delante
la ofrenda del naciente abono

fragmentos deshojados
de mi materia antigua
encontráronse con aguas secas.

II

Hiciste llover

Torrentes de lágrimas
besan la tierra,
embeben de vuelta la vida.

Cierro mis ojos y estás,
maga del desierto

tu fuerza transformó mi ruta
de la magia a la caridad
tomé el amor
tomé el perdón
acepto a tu plan

soy cuenco vacío
para tu medicina.



Mariann Dávila

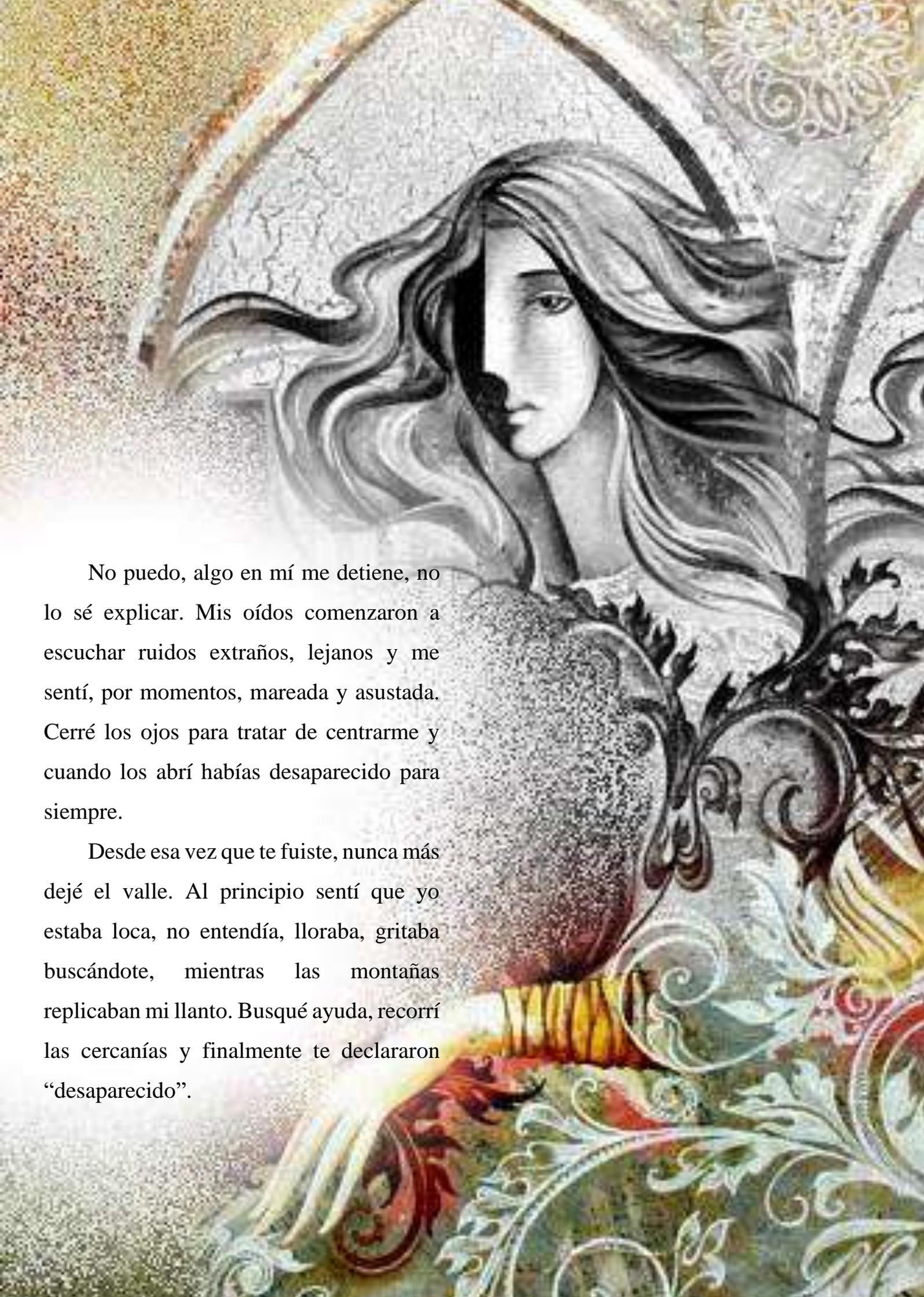


EL PUENTE DE LAS BRUJAS

Recuerdo ese verano, caminábamos sin rumbo, mirando las montañas, acariciados por el sol de la mañana. Habíamos viajado en forma intuitiva, cruzado el atlántico para juntarnos en España a recorrer.

Al llegar al valle en medio del bosque, sentimos el dulce sonido del agua corriendo entre las piedras. Algo del sonido hizo que siguieras el riachuelo hasta que nos encontramos de pronto frente a aquel bello puente de piedra.

De pronto mi corazón despertó, sentía que la tierra vibraba suavemente, mientras tu tomabas fotos y me invitabas a cruzar. Yo notaba que mis piernas se resistían mientras tú te burlabas de mí.



No puedo, algo en mí me detiene, no lo sé explicar. Mis oídos comenzaron a escuchar ruidos extraños, lejanos y me sentí, por momentos, mareada y asustada. Cerré los ojos para tratar de centrarme y cuando los abrí habías desaparecido para siempre.

Desde esa vez que te fuiste, nunca más dejé el valle. Al principio sentí que yo estaba loca, no entendía, lloraba, gritaba buscándote, mientras las montañas replicaban mi llanto. Busqué ayuda, recorrí las cercanías y finalmente te declararon “desaparecido”.



Mi alma se detuvo, mi corazón se oscureció, se acabó la vida por un tiempo. Noches en vela, en la cabaña solitaria en medio del bosque, llamados de la familia para que volviera, súplicas, quejas y conflictos, mientras la culpa me dejaba sin aliento.

Diez años después, caminando con mi perro, te volví a encontrar. En ese tiempo ya sabía que le llamaban el puente de las brujas, no se sabía quién lo había construido, ni cuánto tiempo llevaba ahí.

Mi corazón nuevamente se detuvo.

Pero esta vez bajó del cielo una niebla densa y pude ver personas en un pueblo desconocido que caminaban; niños y perros se movían, vestidos de trajes antiguos y cruzaban las calles carruajes, como nunca había visto.

De pronto, una mujer me tomó del brazo y se acercó a mí y con intensidad en su mirada me dijo: *“Vete mujer, no los mires, no los llames, da media vuelta y vuelve. Acá te perderás para siempre, acá no volverás, somos un pueblo perdido, embrujado, un lugar en el no tiempo. Vete ahora ya”*. Con toda su fuerza, me lanzó; sentí como caía al suelo y me perdía en la conciencia.

Me desperté adolorida, mientras mi perro lamía mi cara. Yo, el puente y la montaña. Mis lágrimas saltaban sin parar, mi llanto era de pena, de dolor. Pensaba en ti, en ese mundo extraño, en las dimensiones, en mi locura. En ese momento empecé a gritar tu nombre, a pedir al cielo que te liberara. Había un espacio vacío que me rodeaba. Así estuve horas, hasta que decidí volver a casa.

Trabajé años para comprar esas tierras donde estaba el puente. Cuando ya pude, lo hice desarmar y llevé todas las piedras en un camión, para que las lanzaran al mar. Esa noche lloré abrazada por la oscuridad. De pronto, empecé a sentir mi cuerpo temblar, mi corazón pesaba, las ventanas empezaron a chocar unas con otras, el viento entró en la cabaña y todo empezó a caer.



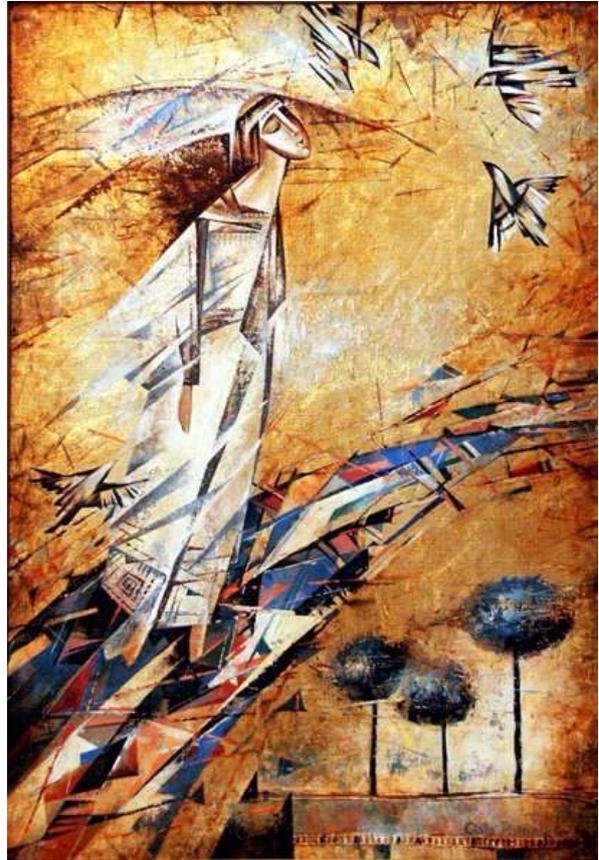


El golpe seco de la puerta, me hizo gritar, y ahí estabas, veinte años después, con la misma ropa, la misma sonrisa. Me miraste desorientado y me preguntaste dónde estabas y quién era yo. No supe que responder. El viento cesó y empezó la lluvia. Aun tiritando y con mucha pena, te ofrecí que entrarás y te quedarás. No supe decirte nada. Simplemente al día siguiente, partiste sin saber que había estado ahí esperándote.

Algunas noches, los susurros me persiguen, me cuentan la historia de que, en aquellos tiempos, la brujería era lo mío. A ratos, recorro ese pueblo entre nieblas y las voces me gritan que vuelva. Ahora ya sé que me había escapado a través del puente, que abandoné lo que había creado, y sin darme cuenta, había vuelto a este lugar.

Cansada, olvidada y solitaria, mi alma había sido perdonada, al destruir el puente, liberando a las lamas atrapadas. Así, por el amor, tú volviste para vivir y yo me quedé acá para cumplir con mi destino y terminar mi propia maldición.

Jorge Basualto



CANTO MUDO

Canto mudo de tordo negro
 cuerpo astral sumido en silencio
 colores decrépitos
 duermen en los jazmines muertos

Condeno y acuso a las sombras que se arrastran

Saco del cinto mi espada
 otrora abrigo de pavo
 y denuncio a los perros que
 ladran por decreto
 que tienen razón legal
 pero ausencia de moral

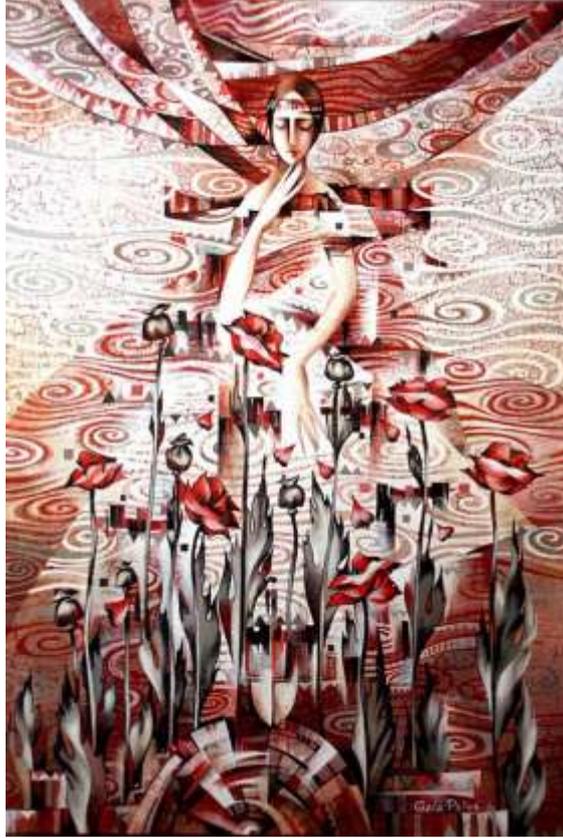


Guardianes de la catedral usurpada
intelectualidad horizontalmente acostada
bruma de cementerio
atardecer crepuscular
velas para otro entierro

Poder entre las sombras
murmullos en los oídos
bocas que no modulan para hablar
siniestras almas
grises días
de un once fatal.

Christina Ramalho

Rio de Janeiro, Brasil



EL DÍA SIGUIENTE

Ojos rojos hinchados, labios gruesos, palidez, nada de hambre, una sonrisa guardada en un carro blindado, sin oídos para pájaros y niños, palabra sin voz, pensamiento ahogado. Comenzó el día siguiente, dejando atrás la discusión final y el fin de la relación con su definitiva ausencia de besos.

Sobrevivir al día siguiente. Misión imposible, que, con mucho, supera las veinticuatro horas. No querer encontrarse con amigos y familiares. No querer dar explicaciones, explicar lo inexplicable, derramar el ridículo llanto de desesperación contenido por el miedo al ridículo.



¿El teléfono? Llama. Mucho. Incapaz de hacerse cómplice, el monstruo ruidoso grita, trino, inquieta. ¿Hola? Hola ... ¿Qué voz es esa? Nada ... Gripe, creo ... La próxima vez, seguro, el teléfono sonará hasta el final de la paciencia de quién vive al otro lado de la línea.

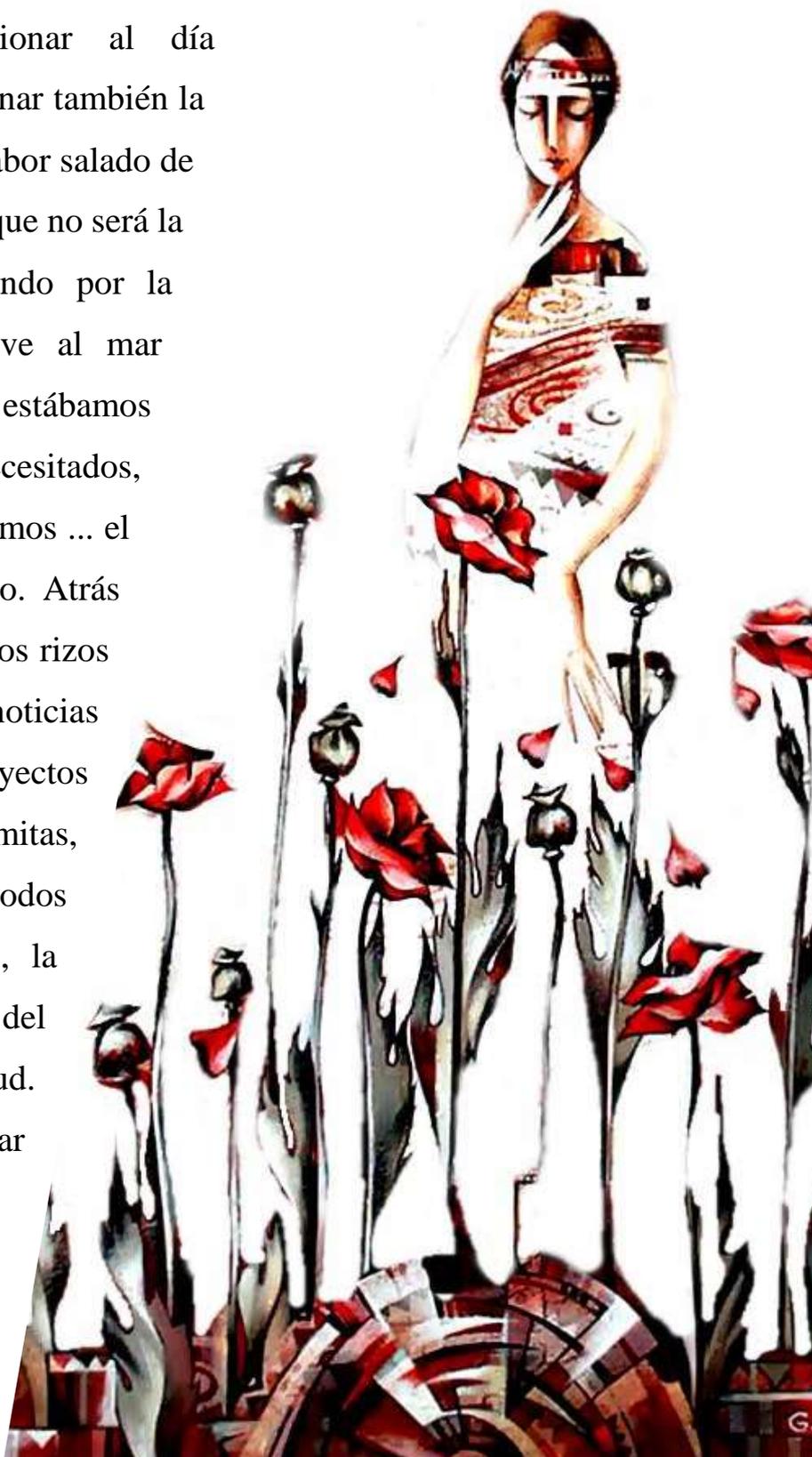
¿El espejo? Denunciante. Ni siquiera le importa la vergüenza que causa. ¿Vergüenza de qué? ¿Es vergonzoso sufrir? ¿Es vergonzoso o infame dar la cara deforme del día siguiente al espejo? Qué grotesco es nos percibirnos como secantes de nosotros mismos...

¿La vida? Muerta. El futuro nunca ha parecido una palabra tan utópica. No hay futuro para un corazón no amado. Ahí está el acantilado. El deseo de muerte. El ansia de cien píldoras letales, cuerdas colgando, muñecas cortadas, saltar desde el piso veinte o el puente más famoso de la ciudad. Pero, todo sin una muerte real. Solo el titular del periódico sensacionalista, el hospital, la familia horrorizada y quizás el ex amor atónito por los efectos del día siguiente.

¿La televisión? Más perversa que nunca. Escupe implacablemente la artificialidad del guión del mundo. Un millón para cualquiera que conozca el aumentativo de maíz. Quinientos mil para el mayor "hermano mayor". Todos brillantes. Todos maravillosos. Todos perfectos. Sanados y amados.

El teléfono, el espejo, la vida y la televisión van juntos en la bolsa negra sin fondo de la autocompasión.

¡Es necesario implosionar al día siguiente! Y con él, implosionar también la historia sin final feliz y ese sabor salado de la última (que bien sabemos que no será la última) lágrima, que, entrando por la comisura de la boca, vuelve al mar tormentoso en el que estábamos naufragos, solitarios y necesitados, porque, al día siguiente, sabemos ... el amor y el amado se han ido. Atrás fueron también las caricias, los rizos de piernas, las noticias confidenciales, los proyectos inventados, el cine y sus palomitas, los regalos mutuos, los apodos cariñosos, los viajes juntos, la comunión de deudas, el calor del pecho, la sensación de plenitud. No, no es posible implosionar al día siguiente.



De esta manera, llevando consigo nuestras escasas energías, al día siguiente se vuelve a vestir al día siguiente, y así hasta que el último día no es más que una conciencia remota del dolor; hasta que nuestro ser lleno de cicatrices contempla el día siguiente como si contemplara el futuro.

Hasta que la soledad deje de significar mutilación y se convierta en una existencia ordinaria más que habita en la soledad del mundo.

(Versión em español de “O día seguinte”, publicado en *Dança no espelho*, 2005).

Christina Ramalho (1964) es natural de Rio de Janeiro, Brasil. Doctora en Letras por (UFRJ, 2004), con tesis sobre la poesía épica escrita por mujeres. Profesora-asociada de la Universidade Federal de Sergipe (UFS). Autora y organizadora de más de 35 libros de historia de la literatura, teoría y crítica literarias, además de poesía, cuentos y crónicas. Participa del grupo musical Acrópole Sergipana –

<https://www.youtube.com/channel/UCrb6-arzs1EgP4wSetZ0E1w>.

Sus libros, ebooks y creaciones están disponibles en su página web: www.ramalhochris.com. E-mail: ramalhochris@hotmail.com.

Blanca Estela González de Ochaeta

Guatemala, Ciudad Capital



AZUL

Azul, sentimiento profundo de la soledad

Que te llena de candor en hermandad.

Azul color profundo de la amistad

Que une por lustros a la humanidad.

Azul color del Inmenso y majestuoso mar

Que ruge y a las sirenas hace cantar,

Azul son los horizontes, que gaviotas ven volar

Azul es el firmamento que te hace soñar



El viento sopla y despeja de nubes el cielo
Las estrellas se dejan ver reflejadas en el hielo.
Azul, es el riachuelo que te da consuelo,
y el zafiro que brilla e ilumina tu desvelo.

Azul, el color de tu traje quinceañero,
El color de tu vehículo compañero,
Azul pincelada enmascarada, el jardinero,
Luce su plumaje y su candor el clarinero

Azul son tu mochila y tu guitarra,
Que adornan cada día tu chamarra.
Que se luce, al cantar de la cigarra.
Canciones que acompaña tu guitarra.

Azules las Canciones que llegan al alma
Que penetran tu espíritu y te llenan de calma.
Azul es tu voz cuando en solitario cantas
Con tu guitarra azul, me encantas.

RAYITO DE SOL

Todas las mañanas, desde mi ventana,
te veo atravesar y sigiloso llegar.

Tu luz ilumina mi alma, mi vida entera,
y puedo con tu arrullo soñar.

Tu dulce calor mi estancia gobierna,
y tu suave caricia me hace despertar.

Te veo aparecer por la ventana.
todas las mañanas sin parar.

Hay misterio en tu llegada fraterna,
Cuando mi habitación sin sentir gobiernas.

Me atraes cuando tengo frío, tu lucerna,
me da calor, pero es fugaz.

Rayito de sol que todas las mañanas,
vuelves con tu presencia audaz.

Rayito de sol, déjame que duerma,
bríndame, tu caricia maternal.

Eres fuerte, eres cálido, tu luz sempiterna
me acaricia para que me duerma.



Rayito de sol que despiertas con el alba,
y transformas mi vida entera.

Rayito de sol, que ingresas por la enredadera,
por mi balcón y das vida a mi quimera.

Rayito de sol, te vi y te sentí por vez primera,
en el esplendor de la primavera.

Ángeles Núñez Echenique



ASIENTO VEINTISÉIS

El ómnibus iba llegando al primer destino.

Desde el asiento número veintiséis, ella intentó incorporarse.

Tenía miedo.

Respiró hondo y se consoló pensando que, si otros habían podido traspasar la frontera, ella también lo lograría.

Sólo tenía veintiún años. En mil novecientos setenta y ocho, y desde inicios de los setenta, en estas zonas del sur de América Latina, tener esa edad era ser adulto para siempre; aunque se estuviera experimentando dudas, incoherencias, temores.



La frase “algo habrán hecho” se había instalado en su cabeza y golpeaba sus pensamientos. Esa frase le generaba indignación y bronca, mucha bronca.

Cómo explicar a quienes la pronunciaban, que “nada” habían hecho. Sino que los milicos de mierda, entrenados en Panamá, conformaban un colectivo de gente envenenada y preparada profesionalmente para aniquilar a los que elegían la lucha armada, al principio, y a todos los que se enrolaban en cualquier proyecto social comprometido con las clases populares, después.

Ella había partido de Montevideo a la hora cero, de un diecinueve de abril, día que su país festejaba el “Desembarco de los Treinta y Tres”. Dos mil kilómetros la separaban, por tierra, de su destino final, la ciudad de San Pablo, en Brasil. Había que soportar treinta y seis horas de viaje.

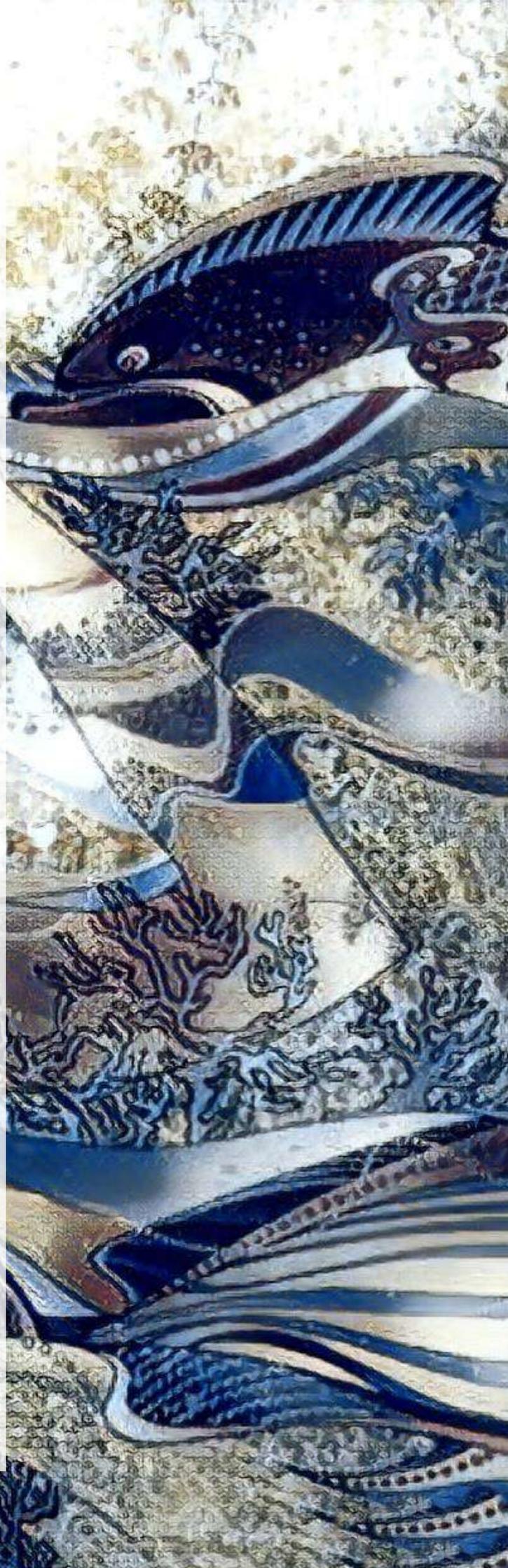
Los colores anaranjado, amarillo y verde con que estaban pintadas las casas y algún cartel significativo como “Atenção: caminhaõ”, “lanchonetes”, “padarias” se mostraban muy cerca. En esas seis horas de viaje, le pareció que su cuerpo dolorido y crispado, no soportaría las otras treinta.

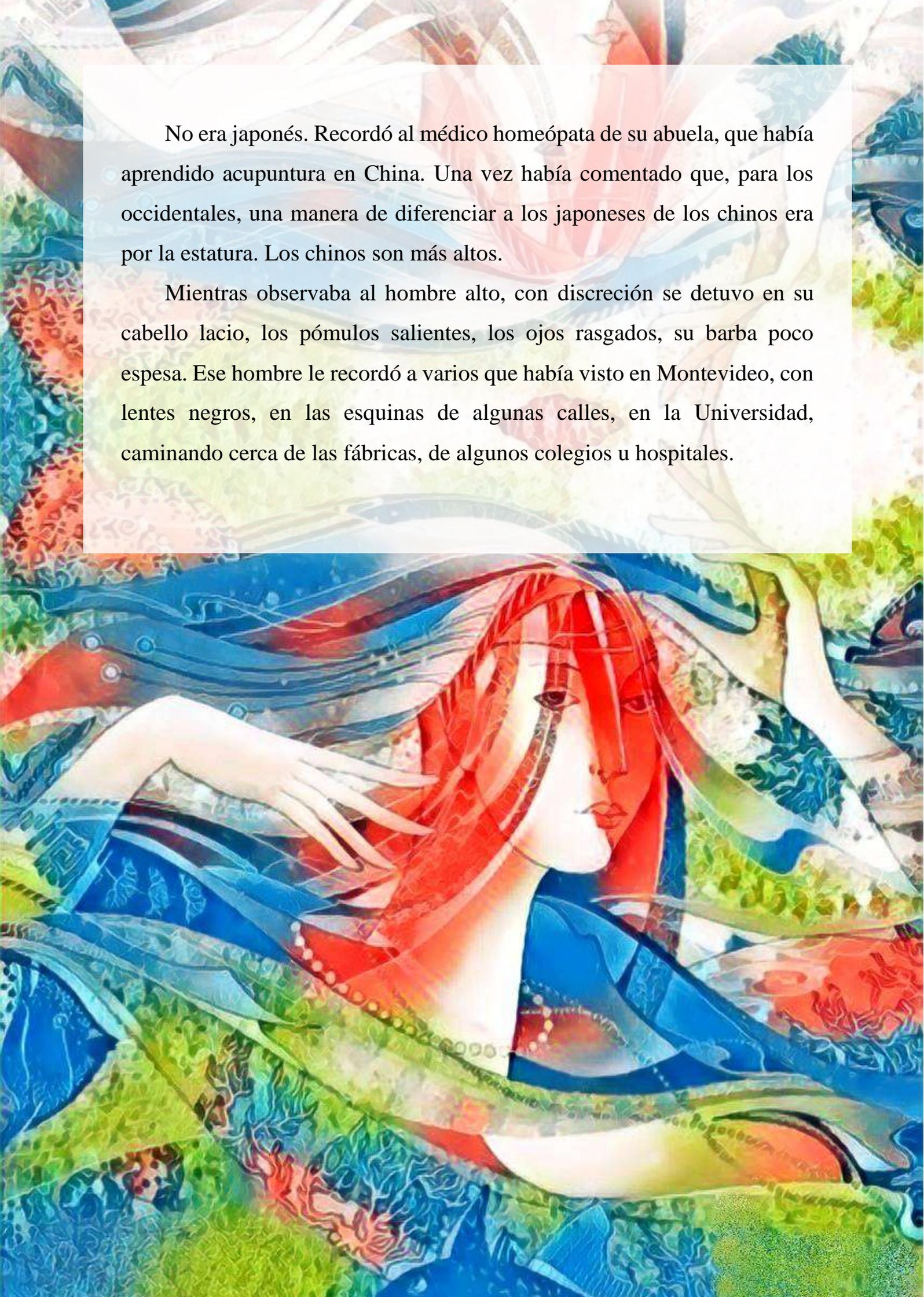
No podía pegar un ojo. En ese estado de alerta observaba detenidamente a los pasajeros que tenía delante. Ella estaba sentada bastante atrás, pero con la excusa de ir al baño o estirar las piernas, pudo tener una visión general de la gente del ómnibus.

Como no era época de vacaciones estudiantiles, no le llamó la atención ver tantas mujeres grandes, de más de cuarenta años, que quizás no tenían la solvencia suficiente para pagarse un boleto de avión.

Luego, su mirada se detuvo en cuatro muchachos, un poco más grandes que ella. Al observar sus rostros, descubrió preocupación y cansancio. Dos de ellos, tamborileaban sobre sus piernas. Eran hermanos, ¿quizás? O amigos desde chiquitos. Otro bostezaba sin parar y el cuarto mantenía los ojos cerrados.

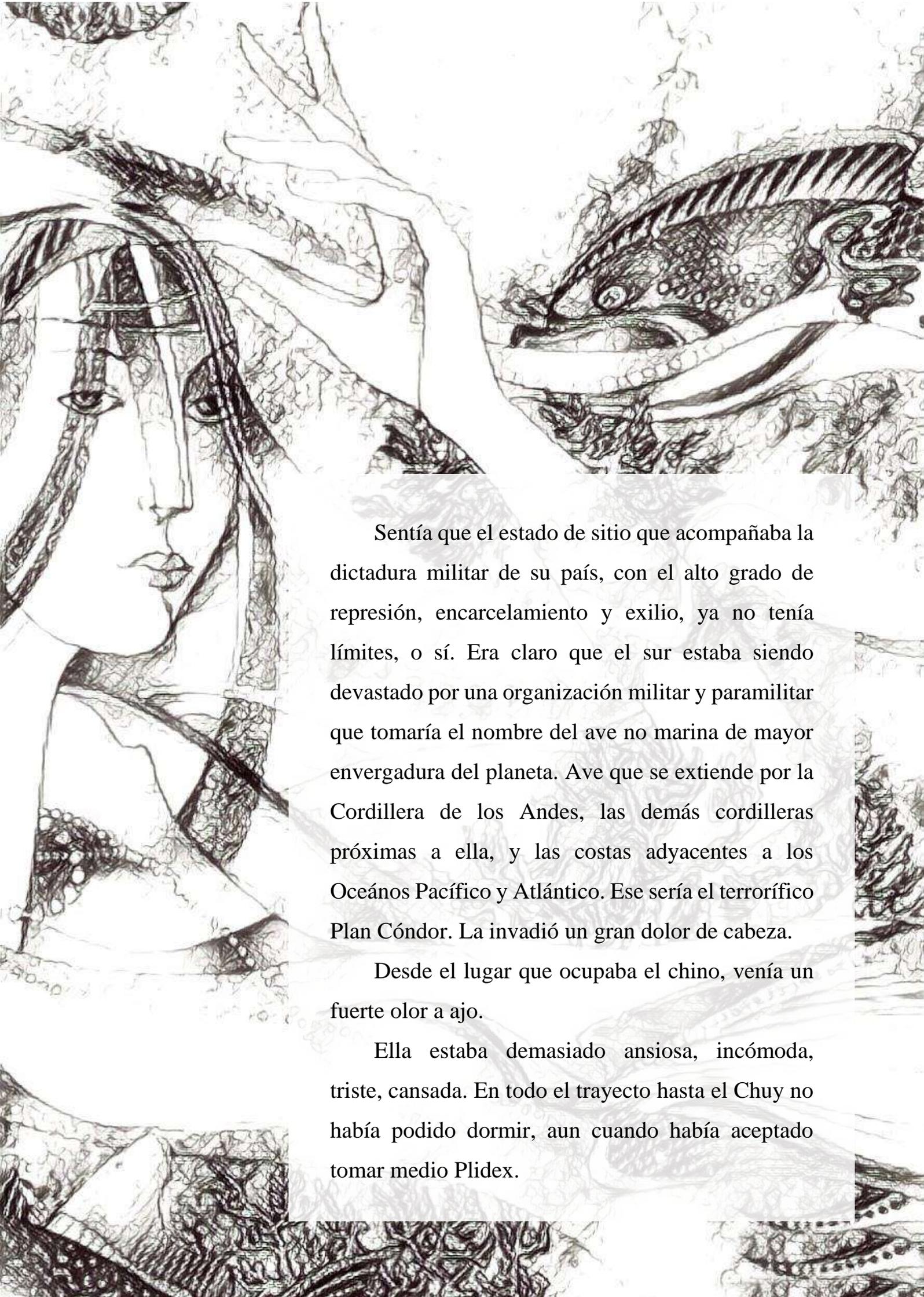
Pero, lo que sí la asombró y le produjo malestar, fue descubrir dos asientos más adelante que el suyo, una nuca aindiada o algo parecido. Podría ser un japonés. En San Pablo la colonia de inmigrantes japonesa era muy grande.





No era japonés. Recordó al médico homeópata de su abuela, que había aprendido acupuntura en China. Una vez había comentado que, para los occidentales, una manera de diferenciar a los japoneses de los chinos era por la estatura. Los chinos son más altos.

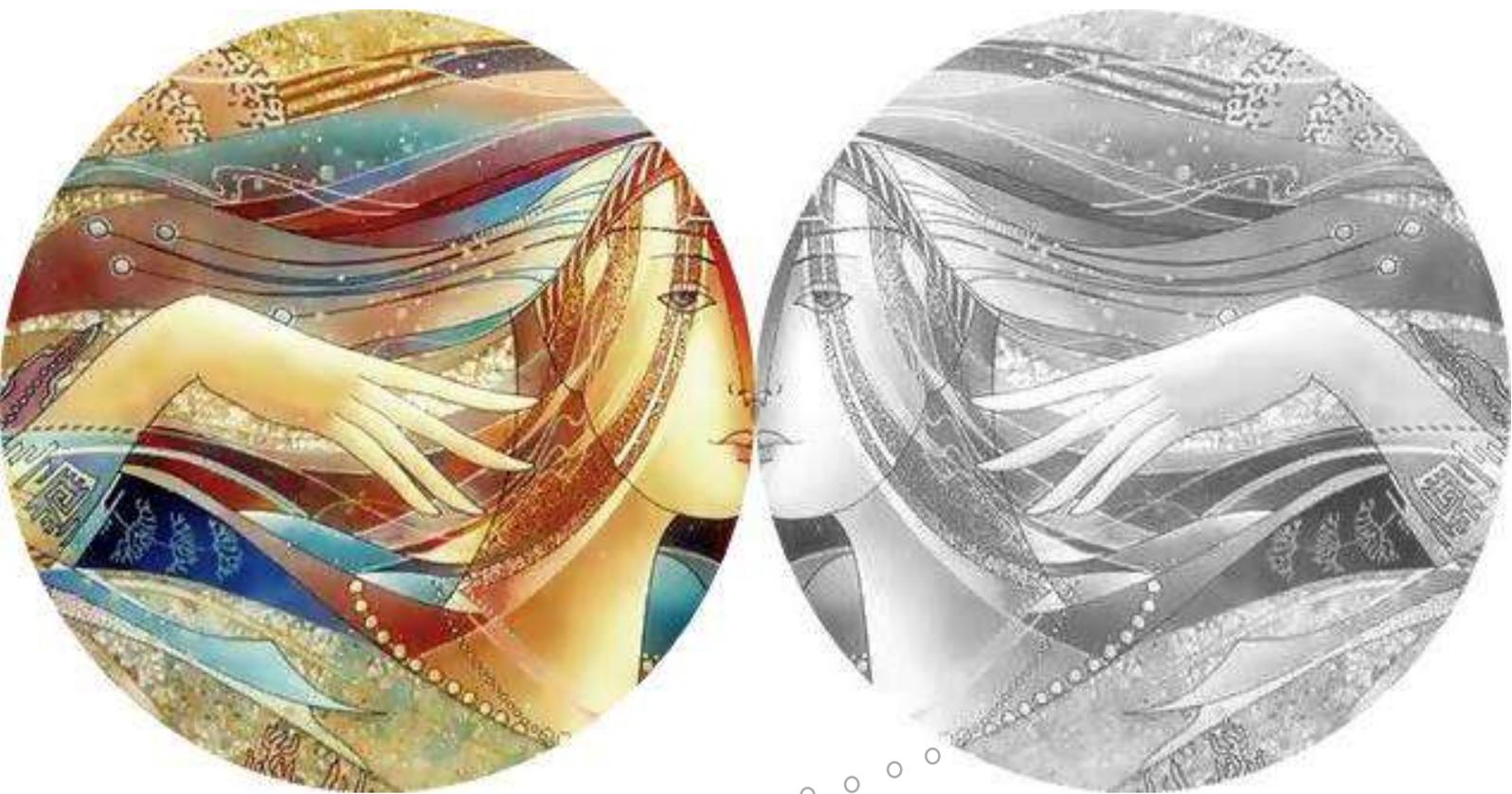
Mientras observaba al hombre alto, con discreción se detuvo en su cabello lacio, los pómulos salientes, los ojos rasgados, su barba poco espesa. Ese hombre le recordó a varios que había visto en Montevideo, con lentes negros, en las esquinas de algunas calles, en la Universidad, caminando cerca de las fábricas, de algunos colegios u hospitales.



Sentía que el estado de sitio que acompañaba la dictadura militar de su país, con el alto grado de represión, encarcelamiento y exilio, ya no tenía límites, o sí. Era claro que el sur estaba siendo devastado por una organización militar y paramilitar que tomaría el nombre del ave no marina de mayor envergadura del planeta. Ave que se extiende por la Cordillera de los Andes, las demás cordilleras próximas a ella, y las costas adyacentes a los Océanos Pacífico y Atlántico. Ese sería el terrorífico Plan Cóndor. La invadió un gran dolor de cabeza.

Desde el lugar que ocupaba el chino, venía un fuerte olor a ajo.

Ella estaba demasiado ansiosa, incómoda, triste, cansada. En todo el trayecto hasta el Chuy no había podido dormir, aun cuando había aceptado tomar medio Plidex.



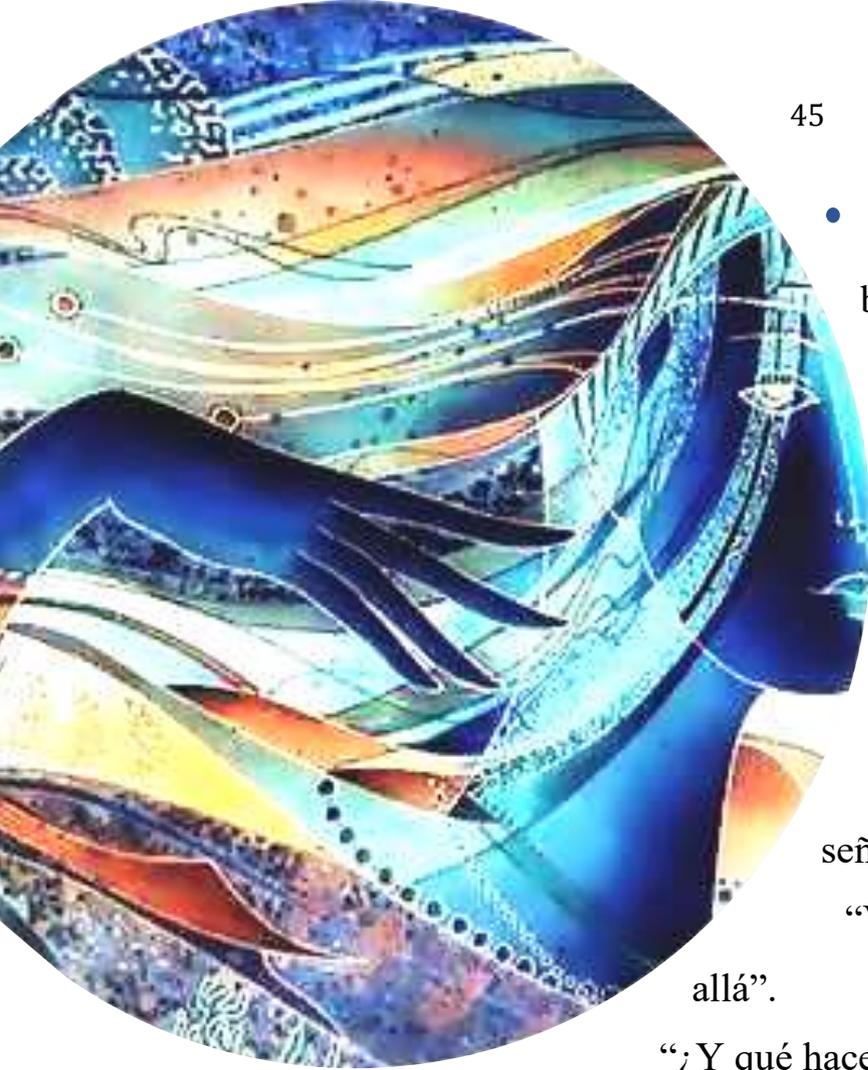
Ya estaban llegando a esa primera parada: cruce de frontera. Era fundamental. Significaba, o podía significar, el comienzo de la libertad.

El ómnibus paró como lo hacía habitualmente. También, como era costumbre desde que se instalaron las dictaduras militares, cuatro hombres uniformados y armados rodearon el vehículo: dos quedaron abajo y dos subieron con sus armas y linternas. No permitían bajar a nadie.

Ella tenía los ojos hinchados. Cuando la alumbraron con la luz potente de las linternas, sintió que sus ojos sufrían, que sus lentes de contacto se iban a caer, y le pareció que su estómago se desplazaba a la garganta. Su pecho se cerró. La invadió un gran dolor desde el corazón que le tomaba todo el brazo izquierdo hasta la mano, cada dedo y cada uña de la mano izquierda se paralizó por el miedo.

“Documentos, señorita”, le dijo el más viejo de los milicos.

Ella tenía la documentación correcta porque, justo, un año antes se había ganado una beca para estudiar Historia del Arte en Florencia, por el Instituto Italiano de Cultura.



De todos modos, los hicieron bajar a todos. A ella la revisaron sin omitir nada: cartera, bolsillos, estuches de lente, nécessaire, cámara de fotos, matera, valija y la llevaron a una oficinita montada en un parador de frontera.

“¿Por qué va a San Pablo, señorita?”.

“Voy a visitar a un primo que vive allá”.

“¿Y qué hace su primo?”.

“Es ingeniero químico. Estudió en Uruguay. Fue becado a Alemania y el laboratorio Boehringer le ofreció un puesto allá”.

“Denos el nombre de su primo”.

En realidad, no era su primo sino el de una amiga de la familia que había arreglado todo eso, en caso de ser necesario.

Cuando el ómnibus se puso en marcha, ya en tierras brasileras, ella vio que varios asientos estaban vacíos. Algo la tomó de sorpresa: faltaban los cuatro jóvenes y el chino.

El resto de los pasajeros hacían cosas comunes y corrientes. El ruido de las bolsas de papas chips y de botellas de refresco abriéndose se repetía en varios asientos. Un señor gordo leía una revista de fútbol, o al menos, eso parecía porque había una foto de Pelé en la tapa. Escuchó decir a alguien: “Siempre estamos demorados por algún guacho comunista que intenta zafar”. Una pareja de bagalleros sacó una libreta, donde tenían,

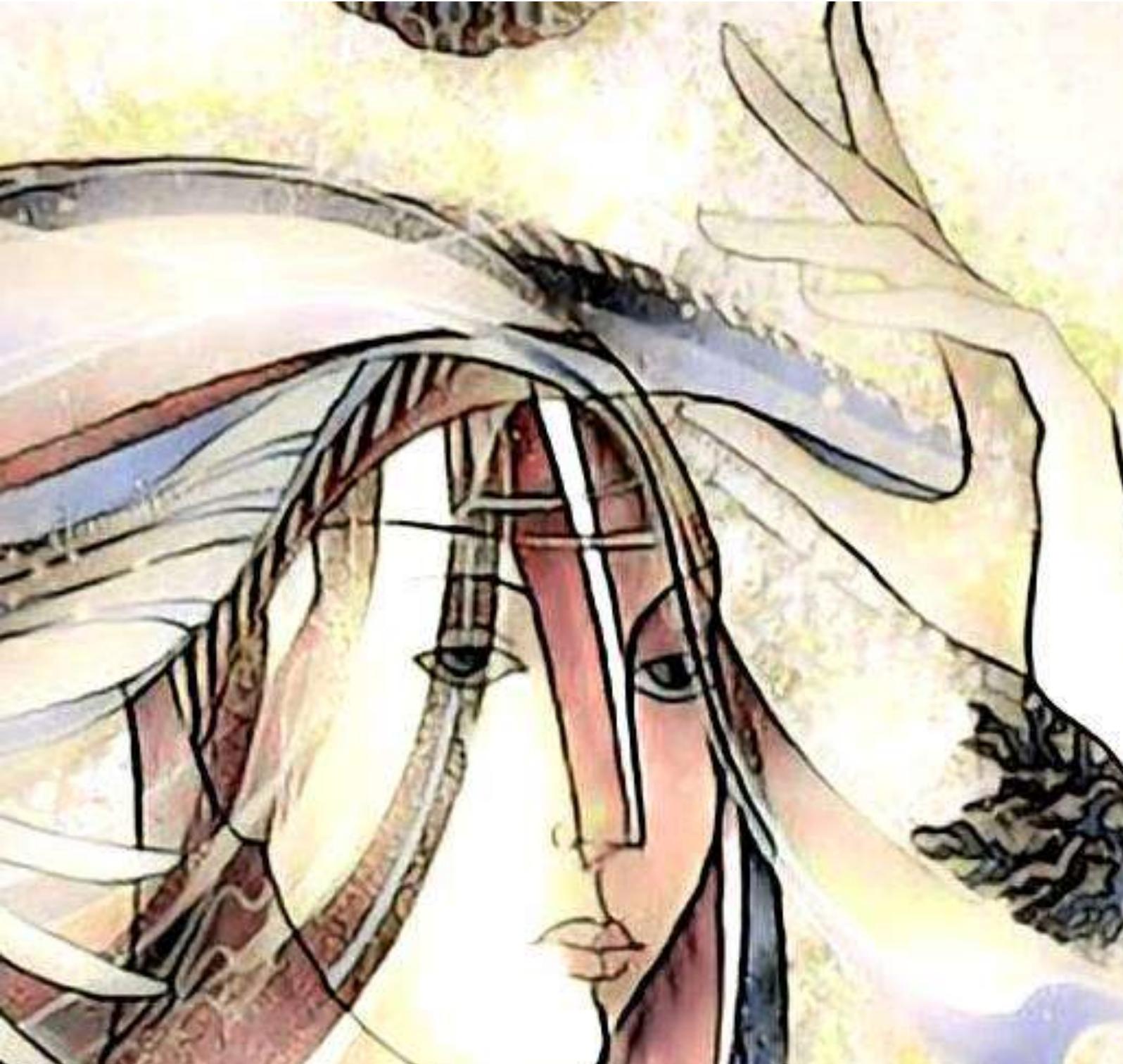
precisamente, anotada una lista de encargues de personas que luego revenderían en ferias barriales, especialmente alimentos, sábanas, toallas y algo de ropa.

Así, con un agotamiento que logró, finalmente, hacerla dormir comenzó a soñar en quién la extrañaría. ¿Sus amigos mostrarían sorpresa por su desaparición? Ella pensaba en Lucas, su hermano menor. Sí, seguramente él estaría muy entristecido. ¿Y sus padres? Al despedirse, ella sintió el dolor que les estaba causando. Fue una despedida larga, con mucho llanto y pocas palabras, con mucho abrazo y casi ninguna esperanza en el regreso.

En esos momentos de media vigilia, recordó cuánta gente conocida había quedado en prisión, y a su tío Daniel que, apenas, pudo escapar de Chile hacia Holanda en mil novecientos setenta y tres, a su hermana mayor Eugenia que vivía en Buenos Aires desde mil novecientos setenta y cuatro, y que le había advertido que no cruzara el charco porque allí estaban las cosas muy mal.

Después de los asesinatos de dos políticos uruguayos de gran trayectoria y compromiso, Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, junto a la pareja Rosario Barredo y William Whitelaw, estar en Buenos Aires era tan peligroso como quedarse en Montevideo.

Su hermana había sido militante de la federación estudiantil universitaria. Cuando se fue a vivir a Buenos Aires no fue por problemas políticos sino porque se casó con un argentino de Santa Fe. Su cuñado resultó ser bastante indiferente a la espantosa realidad social y política que sufría su país. Pero su hermana guardaba, todavía, bastante sensibilidad por lo que allí ocurría y dentro de sus amigos argentinos, varios militaban en el Movimiento Montoneros.



Pero ella tenía proyectos y algunos quería comenzarlos en Brasil.

Ese viaje fue una travesía. Cada cuatro o cinco horas el conductor del ómnibus paraba para que los pasajeros pudieran ir al baño, tomar un café o comer algo. Esos minutos a ella se le hacían interminables. Le parecía que había partido hacía más de una semana.



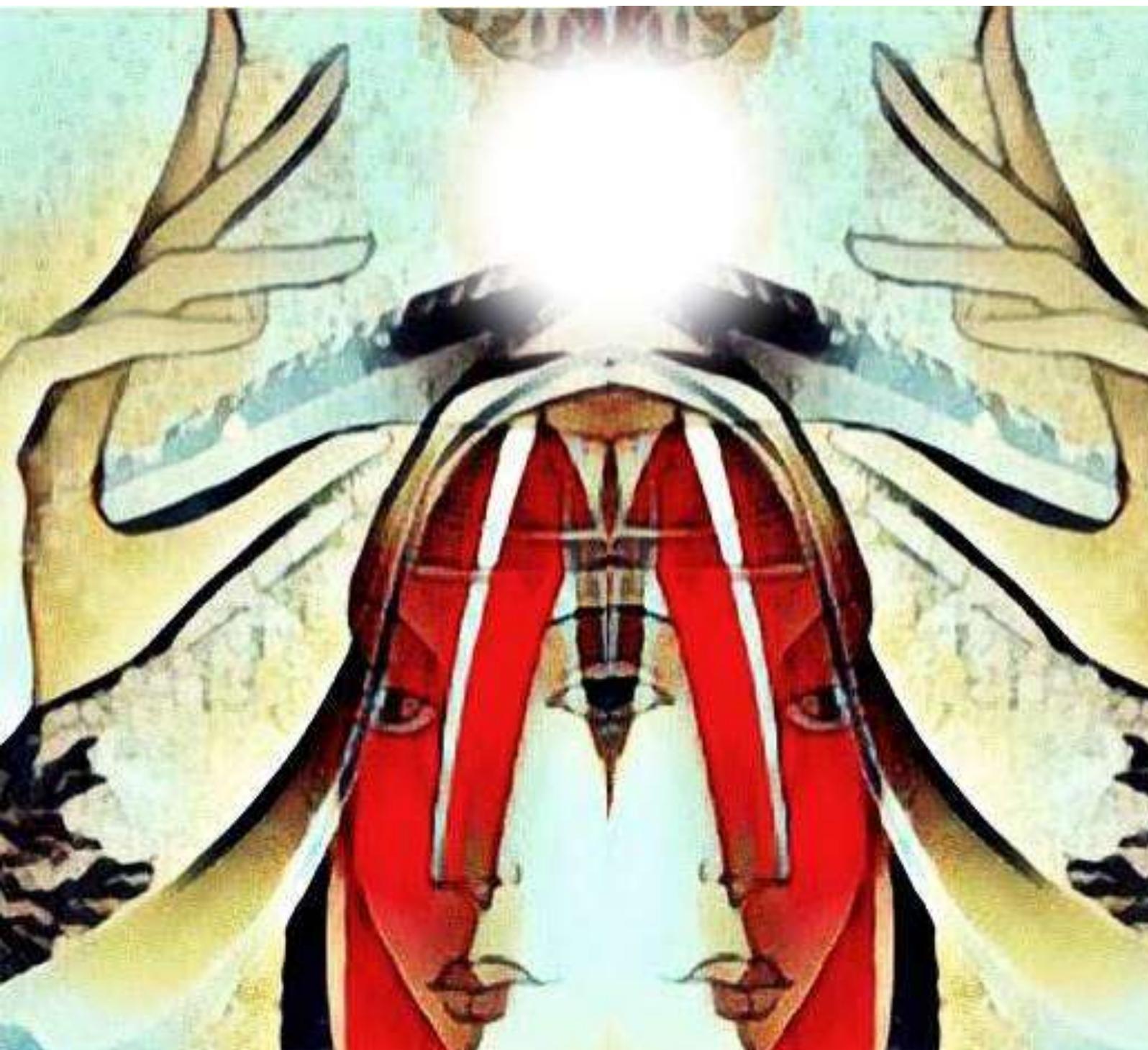
En una de esas paradas, al subir al ómnibus, sus rodillas se aflojaron. El chino ocupaba nuevamente su asiento. Pudo observarlo de frente, usaba lentes grandes y negros.

Las tierras rojizas brasileras se iban mostrando en el paisaje. E iban adentrándose en las zonas más urbanas de los estados del sur.

Luego de un día y medio de viaje, comenzaron a entrar en lo que literalmente era una gran ciudad industrial. Realmente imponía ver desde la misma periferia edificios gigantes que sobresalían y apuntaban hacia un cielo grisáceo, sin ningún indicio de cielo celeste.

Atravesaron la Avenida Paulista por la Rua Ramos de Azevedo que da el nombre a la plaza donde se localiza el Teatro Municipal. Iban con destino a la Praça da Republica, donde estaba ubicada la Rodoviaria Barra Funda.

Llegaron al fin. Ella recogió sus cosas. Buscó rápidamente la sombra. El sol era insoportable.



Miró para varios lados. Alguien iba a ir a buscarla. Todavía no sabía quién. Se distrajo en eso.

Cuando volvió su mirada al ómnibus uruguayo. Vio a casi toda la gente con sus valijas, pero no vio al chino. Este había desaparecido rápidamente. Sin dudas, no tenía equipaje en la bodega.

De pronto vio a un muchacho parecido a su amiga. Era él. Ella había visto fotos antes de salir.

‘Hola, bienvenida’.

“Hola, gracias por tu apoyo”.

Ella subió a la camioneta y sintió cómo se aflojaban sus piernas. Estaba agotada. De pronto se largó a llorar.

El muchacho sabía a dónde debía llevarla. Entraron a la curia de la Iglesia Católica de San Pablo. Allí dentro y con protección de la ONU funcionaba el Alto Comisionado de Refugiados. Su director era un francés bastante amable.

“Aquí estarás segura. Te están esperando y tu compañero está a salvo. Él también está aquí”.

Se despidió del primo de su amiga.

Fue atravesando el jardín de la curia. Había muchos árboles y flores. Al fin sentía olor a limpio.

Quedó impresionada de la cantidad de argentinos, uruguayos y chilenos que rondaban por los jardines. Sabía que no debía dar nombre, ni señales, nada que pudiera identificarla. Un hombre de unos treinta años con un claro acento cordobés estaba anunciando a un grupo su próxima partida a Suecia. Sería en breve.





Esperó en una salita a que la asistente social la llamara. En ese momento se calmó. Se sintió segura.

Ansiaba encontrarse con su compañero que ya estaba, clandestino, en San Pablo desde hacía dos meses. Había estado preso antes de conocerlo. Él era seis años mayor. Fue dirigente estudiantil de la Facultad de Medicina hasta que se produjo el Golpe de Estado de mil novecientos setenta y tres.

Cuando llegó y se fundieron en un largo y apretado abrazo, sintió que, si habían llegado hasta allí, podrían seguir.

Al mismo tiempo que respiraba el olor del jardín, los ruidos de las puertas y de los pisos de esa sala, sintió desconfianza en ese grupo enorme de gente que había llegado en las mismas condiciones la mayoría, pero también había refugiados económicos y, seguramente, algún tira.

Algunos habían estado presos, otros huyeron justo a tiempo.

Un muchacho le alcanzó unas cuantas hojas dobladas. Ella se fue al baño a leer.

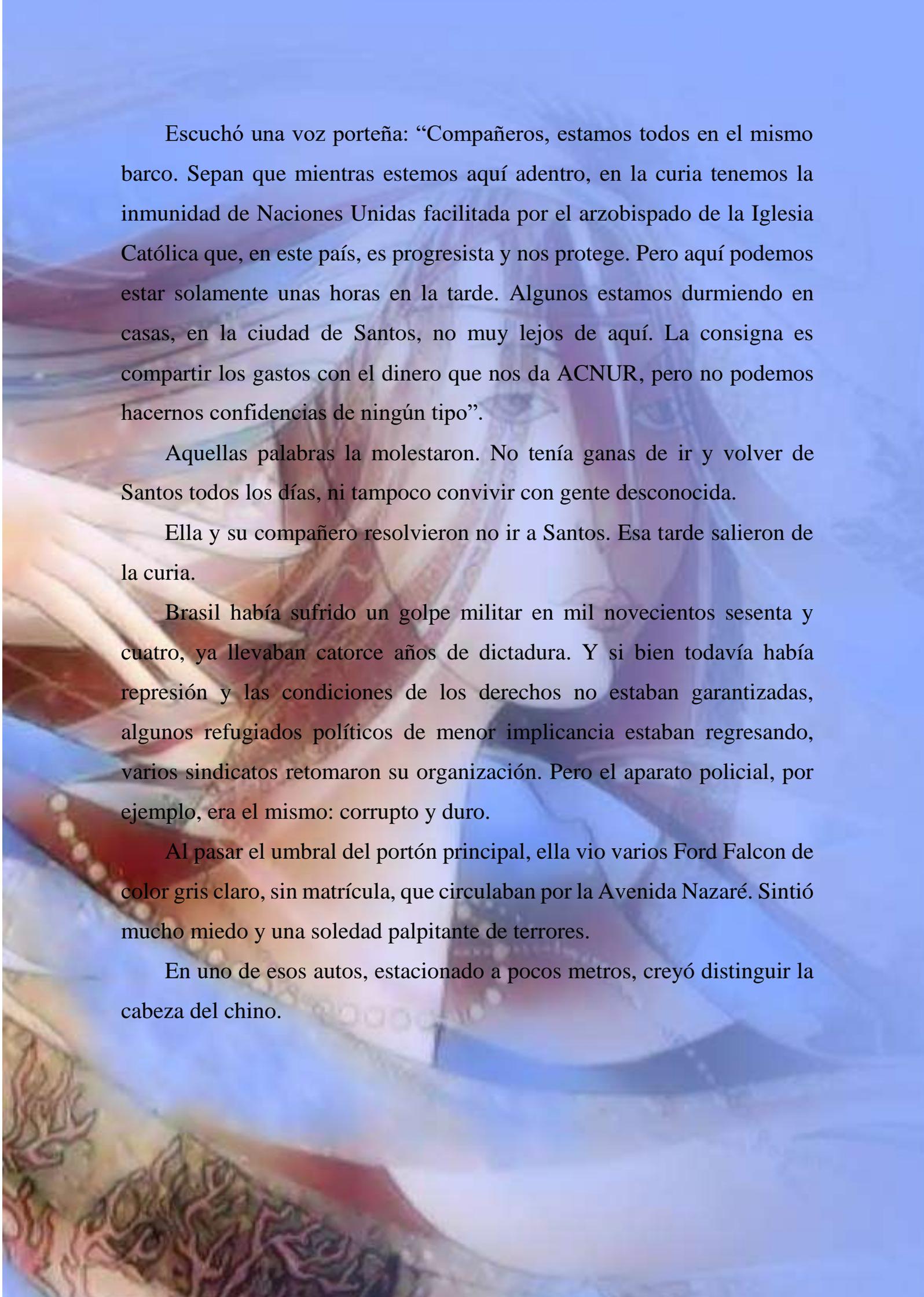
Se trataba de “Compañeros”, un semanario de una organización con las denuncias de las atrocidades que ocurrían en las cárceles y el nombre de algunos desaparecidos en los vuelos de la muerte. Se les llamaba así a desplazamientos en avión desde Buenos Aires a Montevideo, donde viajaban presos muertos o vivos, a quienes tiraban al agua desde el aire. Casi todos habían pasado por Automotores Orletti. Este fue un centro clandestino de detención, tortura y exterminio que funcionó en Buenos Aires. En Uruguay, existió uno parecido. Justamente por ese diario se enteró que “El Infierno”, “La Fábrica” y el “300 Carlos” eran la misma cosa: un galpón ubicado en el Batallón de Infantería No. 13, en la calle de las Instrucciones.

Estuvo casi media hora vomitando. Las atrocidades que leía la descompensaron. Y mucho más aún cuando vio la lista de desaparecidos, había gente conocida.

“Sepan que ustedes dos ya han sido reconocidos como refugiados políticos por el Alto Comisionado de Naciones Unidas. Dentro de los tres países que han puesto como preferidos, ninguno ofrece la rapidez de acogida como Suecia. Quedarse aquí varios meses, esperando ser recibidos, puede ser complicado”, dijo Monsieur Prim.

Volvieron al patio y cruzó su mirada con algunas chicas. Todas parecían salidas de los mismos lugares, algo las uniformaba. ¿Sería el pensamiento político, la vitalidad, las ganas de luchar por algo justo, la experiencia en correr riesgos, la disciplina o habría mucho de utópico, como dijeron sus tíos?

La mayoría era gente joven, y también niños pequeños. A algunos se los veía incómodos, lloraban. Otros niños, en cambio, jugaban con las rueditas del carro con vasitos de café o con algún juguete propio.



Escuchó una voz porteña: “Compañeros, estamos todos en el mismo barco. Sepan que mientras estemos aquí adentro, en la curia tenemos la inmunidad de Naciones Unidas facilitada por el arzobispado de la Iglesia Católica que, en este país, es progresista y nos protege. Pero aquí podemos estar solamente unas horas en la tarde. Algunos estamos durmiendo en casas, en la ciudad de Santos, no muy lejos de aquí. La consigna es compartir los gastos con el dinero que nos da ACNUR, pero no podemos hacernos confianzas de ningún tipo”.

Aquellas palabras la molestaron. No tenía ganas de ir y volver de Santos todos los días, ni tampoco convivir con gente desconocida.

Ella y su compañero resolvieron no ir a Santos. Esa tarde salieron de la curia.

Brasil había sufrido un golpe militar en mil novecientos sesenta y cuatro, ya llevaban catorce años de dictadura. Y si bien todavía había represión y las condiciones de los derechos no estaban garantizadas, algunos refugiados políticos de menor implicancia estaban regresando, varios sindicatos retomaron su organización. Pero el aparato policial, por ejemplo, era el mismo: corrupto y duro.

Al pasar el umbral del portón principal, ella vio varios Ford Falcon de color gris claro, sin matrícula, que circulaban por la Avenida Nazaré. Sintió mucho miedo y una soledad palpitante de terrores.

En uno de esos autos, estacionado a pocos metros, creyó distinguir la cabeza del chino.

Mauricio Massone



Visión de futuro en la cordillera

23 de febrero, 1994

Mario y su hijo Antonio partieron muy temprano desde el Parque Inglés, situado a 1.100 metros sobre el nivel del mar, en el área silvestre protegida de Radal Siete Tazas, en la precordillera de la región del Maule. Pasaron a comprar pan, tomates y agua mineral en el restaurante-almacén “La Flor de la Canela”, el último punto de abastecimiento posible antes de iniciar el ascenso a la cordillera. Habían llegado el día anterior en la tarde desde Santiago.

Comenzaron a caminar cuando el sol iniciaba a alumbrar el fondo El

Guanaco. Llevaban mucho peso en las espaldas con dos mochilas llenas de víveres, ropa, dos sacos de dormir, una carpa, cocinilla y el equipo fotográfico. Vieron un pájaro carpintero chico sobre un viejo coihue y sintieron que estaban dejando definitivamente atrás el tráfico de la ciudad y el estrés. Mario preparó su cámara fotográfica y le tomó varios acercamientos.

A media tarde divisaron la explanada de La Palería, a un costado del sendero y próxima a un estero de agua cristalina. Estaban cansados de la caminata en subida por más de 8 km, hasta alcanzar aproximadamente 1.600 metros de altura. Decidieron armar el campamento en la pequeña explanada bajo unos robles añosos. Una vez instalada la carpa se bañaron en una poza del estero ubicada cerca del campamento. El agua de la poza se precipitaba por la roca de andesita basáltica, en una cascada que solo se divisaba a lo lejos.



Mientras cocinaban arroz con choritos vieron pasar a seis caminantes que descendían desde la cordillera, y un poco más tarde a dos arrieros conduciendo vacunos a los campos de veranada, situados a mayor altura. Después de la cena tomaron café y mientras oscurecía escucharon el sonido de un búho o una lechuza. Había recién anochecido cuando tuvieron la visita de una joven pareja. Junto a la fogata compartieron una piscola y un cigarrillo y hablaron por algunos minutos de temas cordilleranos. Cada tanto Mario miraba el bello rostro de la joven que se iluminaba con el vaivén de las llamas y recordaba una aventura que había tenido un par de años antes con Ana, una chica de hermosos ojos verdes, en el bosque del Parque Inglés. Los jóvenes visitantes se alejaron poco después y Mario miró los contornos de los cerros circundantes que se perfilaban en penumbra hacia el cielo, por la luz que proyectaba una luna casi llena.

Mario había estudiado dos años de geología en la universidad, pero después decidió estudiar fotografía, que era lo que realmente le apasionaba. Se dedicaba por completo a la fotografía y tenía su propio taller de revelado. Había logrado hacer dos exposiciones exitosas en Santiago, una sobre temas costumbristas de la región del Maule y otra de flora y fauna del sur de Chile; ambas habían recibido buenas críticas. También había logrado hacer algunos importantes contactos y trabajaba en reportajes para revistas de difusión científica y de turismo, motivo por el que recibía honorarios para vivir y viajar por el país. Conocía diferentes reservas nacionales y la zona de Radal Siete Tazas, y la cordillera próxima las había recorrido a pie en expediciones solitarias y también a caballo con arrieros. Eran lugares que amaba profundamente.

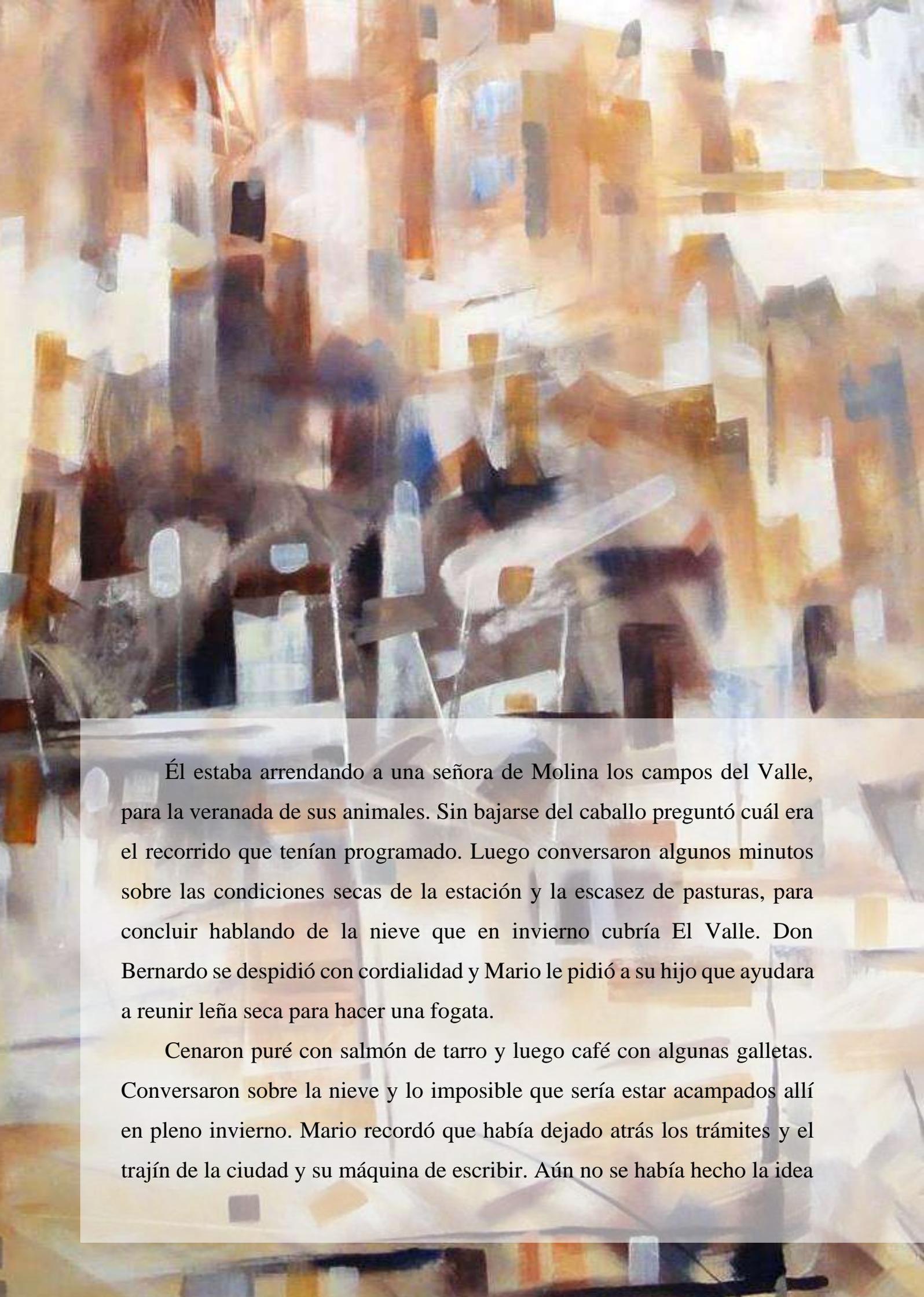
Mario observó que Antonio avivaba la fogata con entusiasmo. Pensó que este viaje representaba el mejor momento para compartir vivencias con su hijo, que estaba por cumplir 16 años y que había sufrido por la separación de los padres, ocurrida años antes. Mario sabía que esa oportunidad de compartir algunos días en la cordillera era un regalo que la vida les entregaba a ambos. Se fumó el último cigarrillo y escrutó las estrellas a medida que la luna transitaba por el cielo.

24 de febrero

Despertaron a las 7 de la mañana con el canto de los pájaros. Tomaron desayuno junto a la fogata y algunas fotografías, mientras el sol se perfilaba sobre los cerros circundantes. Desmontaron el campamento y a las 10 horas iniciaron el ascenso hacia el Valle del Indio. Subían por un sector muy pedregoso de estepa de altura. Habían dejado atrás los coihues y robles. En la subida la aridez y desolación eran sobrecogedoras bajo el calor del medio día. Estaban ascendiendo desde 1.600 hasta 1.800 metros.

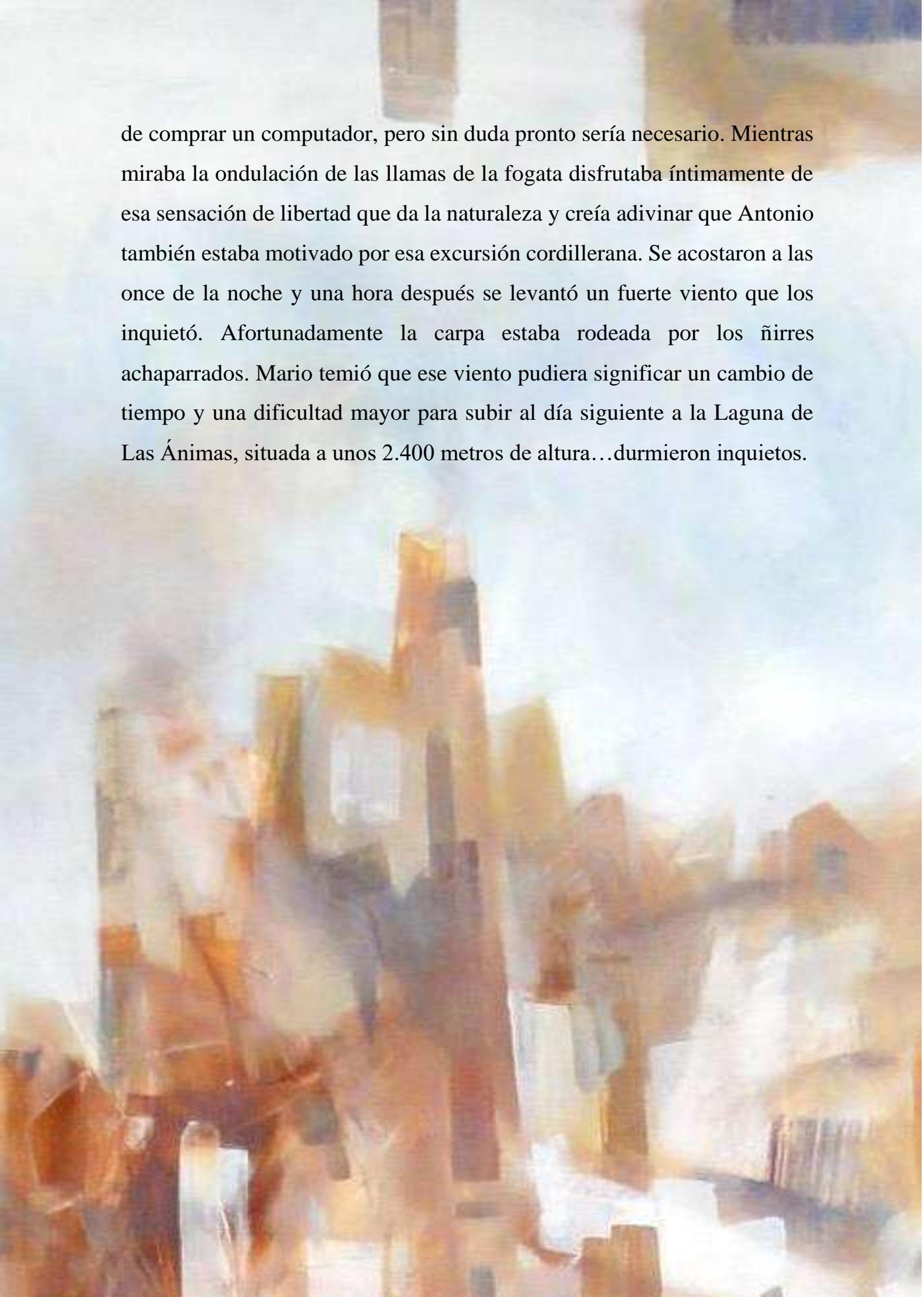
Pasadas las 12 horas llegaron al Monte de Los Indios. Es el lugar a partir del cual se abre un amplio valle de altura, denominado El Valle o Valle del Indio, en el curso superior del río Claro. Descansaron junto a unos pocos árboles que forman un pequeño manchón. Tomaron fotografías y luego se dirigieron hacia el este, al campamento de los arrieros situado en El Valle, cruzando el río Claro. Tras una caminata de 20 minutos llegaron a una pequeña explanada parcialmente cubierta de pasto, rodeada de ceniza volcánica, junto a un manchón de ñirres achaparrados de escasa altura, próxima a una curva del río. Instalaron allí el campamento y Antonio fue a explorar un cerro rocoso situado hacia el sur.

A las 17 horas se acercó al campamento don Bernardo, un arriero de Itahue que venía en su caballo.

An abstract painting with a complex composition of overlapping rectangular and irregular shapes. The color palette is dominated by warm tones such as ochre, sienna, and terracotta, interspersed with cooler shades of blue and grey. The brushwork is visible, creating a textured, layered effect. The overall impression is one of a busy, multi-faceted scene, possibly representing an architectural or urban environment.

Él estaba arrendando a una señora de Molina los campos del Valle, para la veranada de sus animales. Sin bajarse del caballo preguntó cuál era el recorrido que tenían programado. Luego conversaron algunos minutos sobre las condiciones secas de la estación y la escasez de pasturas, para concluir hablando de la nieve que en invierno cubría El Valle. Don Bernardo se despidió con cordialidad y Mario le pidió a su hijo que ayudara a reunir leña seca para hacer una fogata.

Cenaron puré con salmón de tarro y luego café con algunas galletas. Conversaron sobre la nieve y lo imposible que sería estar acampados allí en pleno invierno. Mario recordó que había dejado atrás los trámites y el trajín de la ciudad y su máquina de escribir. Aún no se había hecho la idea

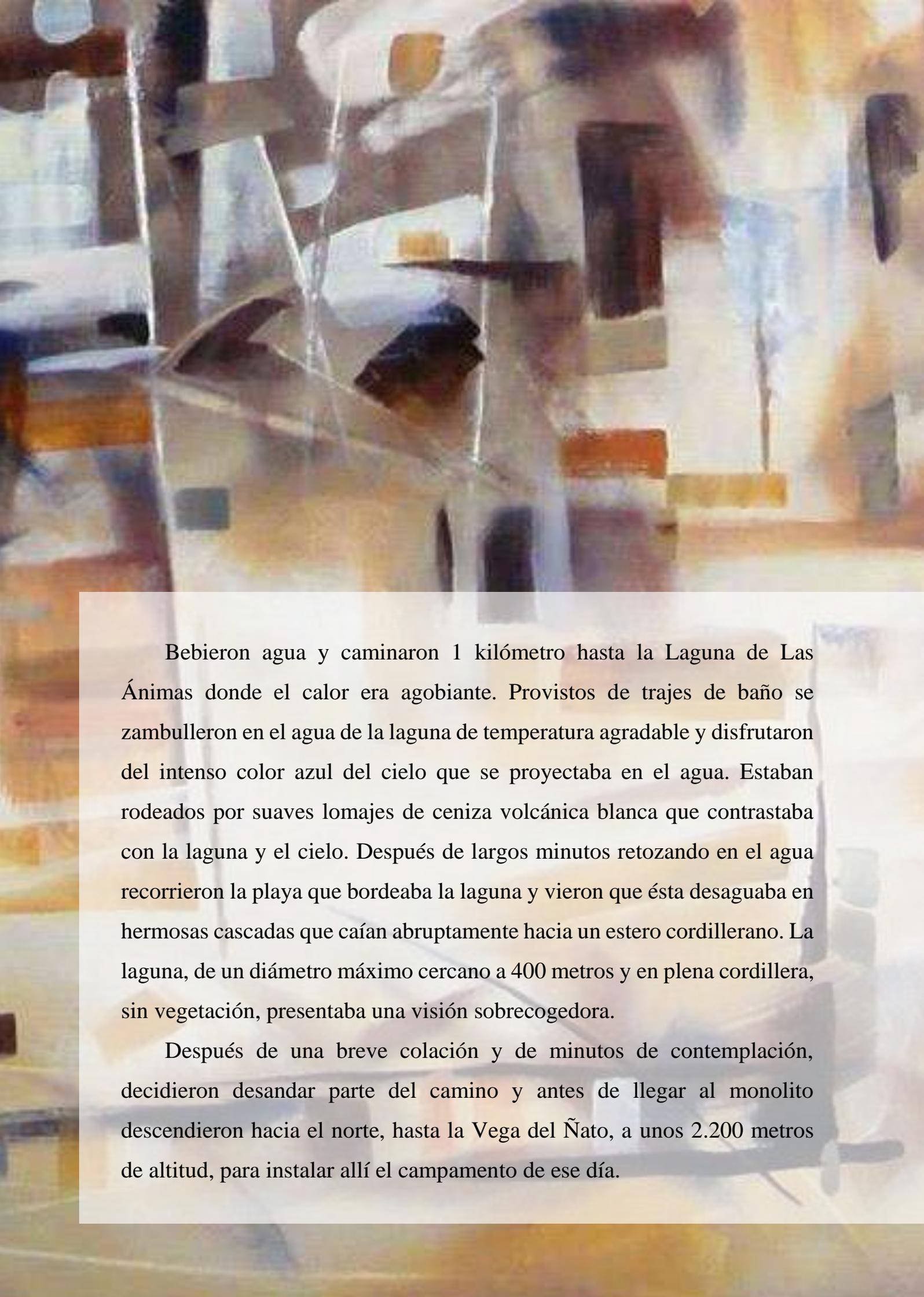


de comprar un computador, pero sin duda pronto sería necesario. Mientras miraba la ondulación de las llamas de la fogata disfrutaba íntimamente de esa sensación de libertad que da la naturaleza y creía adivinar que Antonio también estaba motivado por esa excursión cordillerana. Se acostaron a las once de la noche y una hora después se levantó un fuerte viento que los inquietó. Afortunadamente la carpa estaba rodeada por los ñirres achaparrados. Mario temió que ese viento pudiera significar un cambio de tiempo y una dificultad mayor para subir al día siguiente a la Laguna de Las Ánimas, situada a unos 2.400 metros de altura...durmieron inquietos.

25 de febrero, en la mañana

Se levantaron a las 7,15 horas AM., decididos a emprender temprano la dura subida de la Cuesta de Las Ánimas. Tomaron desayuno mientras el viento aún soplabá, pero en disminución. Arriba en la cuesta se divisaban nubes de ceniza volcánica levantada por el viento. A las 8 horas comenzaron a desarmar el campamento. A las 9 iniciaron la caminata, cruzaron el río Claro en su curso superior hasta llegar al inicio de la subida. La Cuesta de Las Ánimas se presentaba como un murallón de 600 metros de altura con una pendiente aproximada de 50°, que comunica el sector del Valle del Indio con el sector alto andino del cerro de Las Ánimas a 2.450 metros de altitud.

En la subida el sol hizo sentir muy pronto sus efectos en los caminantes, cargados con carpa, mochilas y la comida que les quedaba. Entre el pedregal, la ceniza volcánica y algunos pastizales, se divisaba una variedad de lagartijas y lagartos. La huella ascendía en zig-zag debido a la pendiente. En algunos rincones de la subida observaron hermosas flores de color lila y otras amarillas. Mario no resistió la tentación, se detuvo, preparó la cámara y tomó fotografías de detalles. En el ascenso encontraron un grupo de cinco excursionistas, cuatro hombres y una mujer, que habían pernoctado en el sector de la laguna de Las Ánimas. La joven dijo que habían pasado mucho frío con el ventarrón de la noche. A las 12 horas llegaron al monolito situado en la cumbre de la cuesta a 2.400 metros de altura. En el monolito agradecieron al Santo de Yumbel, como es costumbre de los arrieros y luego tomaron algunas fotografías panorámicas hacia el valle inferior, que se veía ya distante.



Bebieron agua y caminaron 1 kilómetro hasta la Laguna de Las Ánimas donde el calor era agobiante. Provistos de trajes de baño se zambulleron en el agua de la laguna de temperatura agradable y disfrutaron del intenso color azul del cielo que se proyectaba en el agua. Estaban rodeados por suaves lomajes de ceniza volcánica blanca que contrastaba con la laguna y el cielo. Después de largos minutos retozando en el agua recorrieron la playa que bordeaba la laguna y vieron que ésta desaguaba en hermosas cascadas que caían abruptamente hacia un estero cordillerano. La laguna, de un diámetro máximo cercano a 400 metros y en plena cordillera, sin vegetación, presentaba una visión sobrecogedora.

Después de una breve colación y de minutos de contemplación, decidieron desandar parte del camino y antes de llegar al monolito descendieron hacia el norte, hasta la Vega del Ñato, a unos 2.200 metros de altitud, para instalar allí el campamento de ese día.

25 de febrero, atardecer y noche

Mario sabía por una expedición anterior, con don Miguel Martínez, arriero de Radal, que en la Vega del Ñato hacía mucho frío en la noche. Armó temprano la carpa, al lado de unos árboles achaparrados, mientras Antonio reunía la escasa leña seca disponible en los alrededores. Casi al atardecer prendieron la fogata, calentaron agua y prepararon puré instantáneo de sobre, que comieron acompañado de atún. Luego una fruta y el café bien caliente, con un poco de pisco añejado, selló la cena.

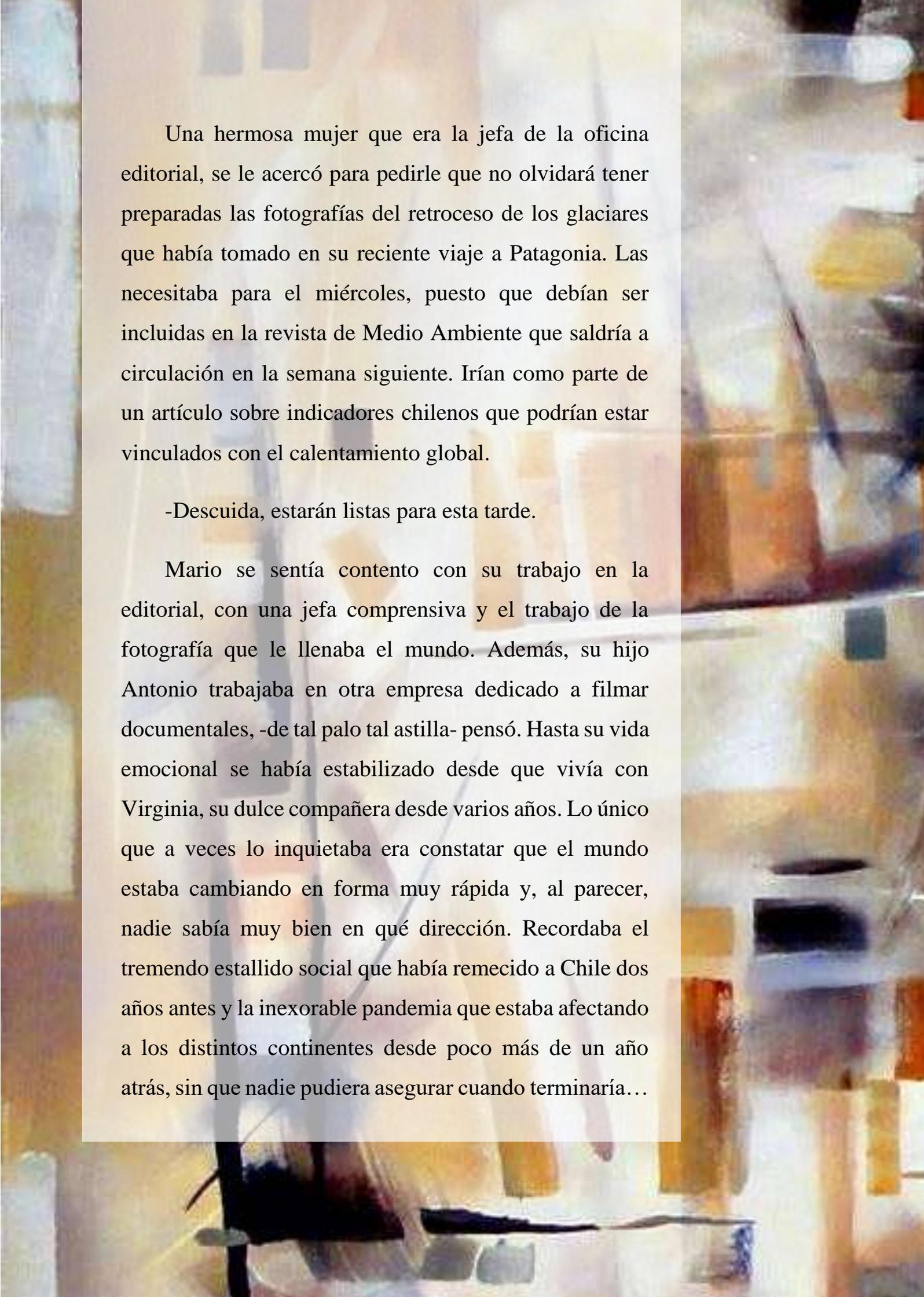
Conversaron sobre muchas cosas de la vida durante la sobremesa. Mario le preguntó a Antonio por sus amistades, si no se sentía muy solo, si le gustaba alguna niña de su edad. Le contó algunas tímidas aventuras de su propia juventud y quedó más tranquilo cuando Antonio le habló de dos amigos que para él eran muy importantes y le confesó que le gustaba una niña con la que había iniciado una amistad, pero que aún no se atrevía a declararle su amor. Hablaron también de la sensación de sentirse en plenitud, acampando en la Cordillera de Los Andes y quedaron impresionados cuando las sombras de la tarde se precipitaron desde un cerro alto situado hacia el este, hasta el fondo de un profundo barranco de centenares de metros, por donde corría el estero. El tiempo se alargó entre confesiones mutuas, mientras el cielo se iba poblando de estrellas.

El firmamento estaba despertando cuando apareció una intensa luz sobre el borde del cerro situado hacia el sur. Ambos pensaron que podía ser el resplandor que anunciaba la aparición de la luna ¿pero en el sur del cielo?... La luz se hizo muy intensa y comenzó a avanzar en dirección al norte a cierta altura.

- ¿Qué es eso? - preguntó Antonio mirando a su padre.

- ¿No lo sé? - ¡y Mario quedó estupefacto!

La luz avanzaba con gran intensidad manteniendo rumbo hacia el norte. Lo último que percibió Mario fue un miedo visceral, miedo a que esa especie de esfera de un color similar a una luna llena, pero mucho más intensa, se acercara a ellos...después de eso se sintió transportado y perdió la noción de sí mismo... En algún momento se vio sentado en una amplia oficina de un edificio moderno, en el barrio Vitacura de Santiago. Estaba sentado frente al computador y era uno de los pocos colegas presentes en la oficina. Él estaba leyendo un diario digital...veía en una fotografía personas con mascarillas cubriendo la nariz y boca que caminaban en la calle. En otra página, una entrevista de un destacado historiador que hablaba del progreso de la inteligencia artificial y del impacto que significaría para el futuro cercano del *Homo sapiens* como especie. Más adelante una noticia sobre la contaminación del plástico en los mares del mundo.



Una hermosa mujer que era la jefa de la oficina editorial, se le acercó para pedirle que no olvidará tener preparadas las fotografías del retroceso de los glaciares que había tomado en su reciente viaje a Patagonia. Las necesitaba para el miércoles, puesto que debían ser incluidas en la revista de Medio Ambiente que saldría a circulación en la semana siguiente. Irían como parte de un artículo sobre indicadores chilenos que podrían estar vinculados con el calentamiento global.

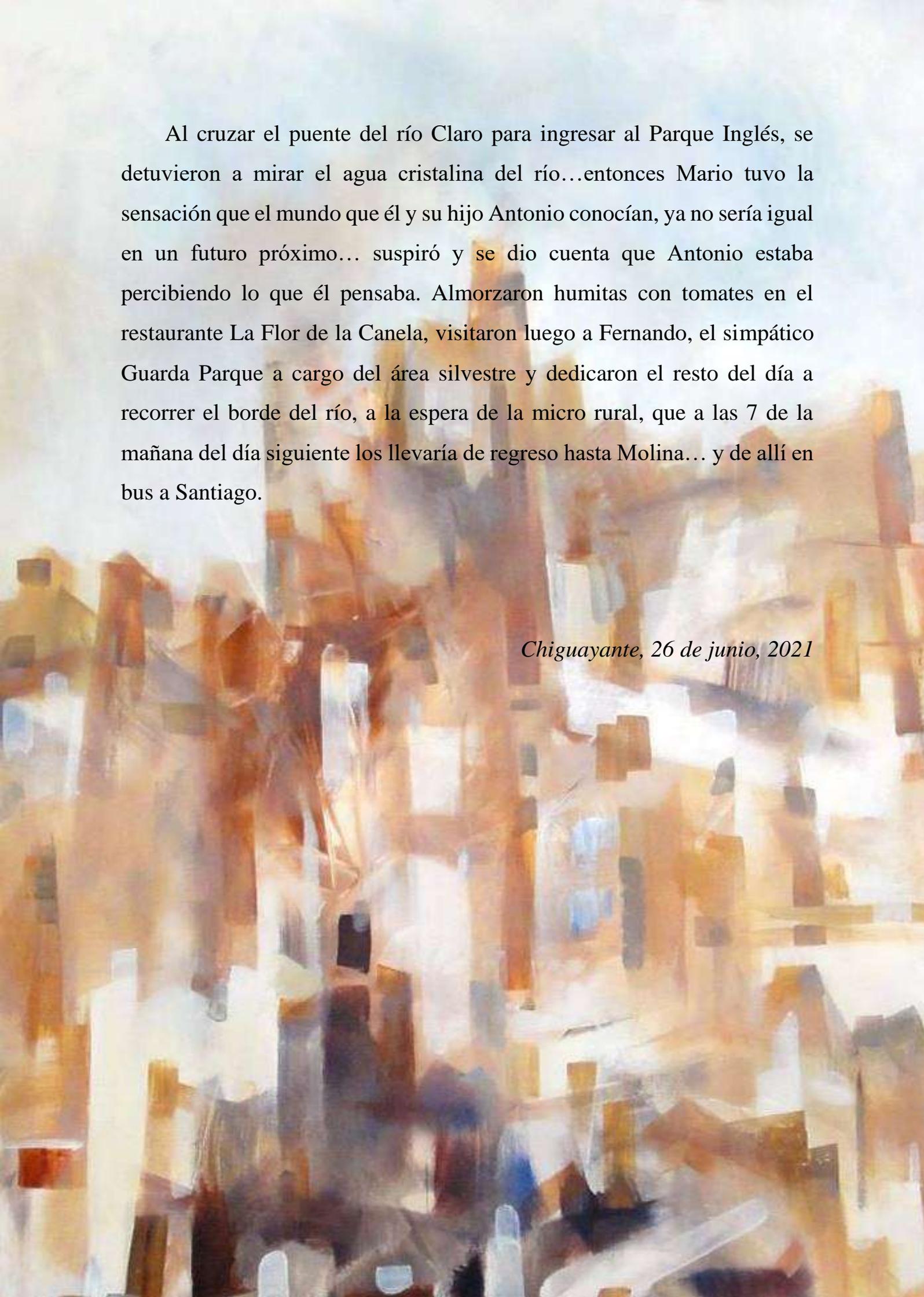
-Descuida, estarán listas para esta tarde.

Mario se sentía contento con su trabajo en la editorial, con una jefa comprensiva y el trabajo de la fotografía que le llenaba el mundo. Además, su hijo Antonio trabajaba en otra empresa dedicado a filmar documentales, -de tal palo tal astilla- pensó. Hasta su vida emocional se había estabilizado desde que vivía con Virginia, su dulce compañera desde varios años. Lo único que a veces lo inquietaba era constatar que el mundo estaba cambiando en forma muy rápida y, al parecer, nadie sabía muy bien en qué dirección. Recordaba el tremendo estallido social que había remecido a Chile dos años antes y la inexorable pandemia que estaba afectando a los distintos continentes desde poco más de un año atrás, sin que nadie pudiera asegurar cuando terminaría...

...Ambos se miraron boquiabiertos mientras la luz blanca iba perdiendo intensidad hacia el norte y comenzaba a difuminarse en el cielo como si fuera algo etéreo, fugaz, hasta desaparecer sin dejar rastro. Las estrellas volvieron a dominar el cielo y Mario, aún aturdido, intentó avivar las brasas y agregó algunos leños secos a la fogata. Poco después, cuando Mario y Antonio se habían tomado la primera piscola, la luna llena apareció entre los cerros, como siempre desde el este, e iluminó los perfiles de los cerros cordilleranos y de la Vega del Ñato. Conversaron con nuevas piscolas sobre lo sucedido y se dieron cuenta que ambos habían experimentado una proyección hacia el futuro que los dejó inquietos, luego se fueron a la carpa a dormir. Lo último que sintieron fue el frío de la madrugada.

26 de febrero, 1994

Despertaron muy temprano en la mañana. Calentaron una pequeña olla con agua sobre la cocinilla a gas. Tomaron desayuno, miraron la enorme quebrada que se extendía al pie de la Vega del Ñato, imponente bajo los rayos del sol naciente; y luego desarmaron el campamento. Subieron hacia el monolito de la Cuesta de Las Ánimas, única salida entre los altos cerros, para iniciar el regreso. Se detuvieron en señal de respeto frente al monolito y recordaron la noche anterior. Se abrazaron e iniciaron el descenso de la cuesta hacia el El Valle del Indio. Pasaron el valle y recién en La Palería hicieron una pausa para comer unas galletas, que aún quedaban en la mochila de Antonio y tomaron abundante agua. Después de 15 minutos continuaron el descenso y llegaron a la vista de la explanada del fundo El Guanaco, hacia las 14 horas.

An abstract painting with a warm, golden-brown color palette. The composition is filled with overlapping, semi-transparent rectangular and polygonal shapes, creating a sense of depth and movement. The brushstrokes are visible, giving the work a textured, expressive quality. The overall effect is one of a sun-drenched, perhaps urban or architectural, scene rendered in a non-representational style.

Al cruzar el puente del río Claro para ingresar al Parque Inglés, se detuvieron a mirar el agua cristalina del río...entonces Mario tuvo la sensación que el mundo que él y su hijo Antonio conocían, ya no sería igual en un futuro próximo... suspiró y se dio cuenta que Antonio estaba percibiendo lo que él pensaba. Almorzaron humitas con tomates en el restaurante La Flor de la Canela, visitaron luego a Fernando, el simpático Guarda Parque a cargo del área silvestre y dedicaron el resto del día a recorrer el borde del río, a la espera de la micro rural, que a las 7 de la mañana del día siguiente los llevaría de regreso hasta Molina... y de allí en bus a Santiago.

Chiguayante, 26 de junio, 2021

Luis Weinstein



Diez sugerencias Amistosóficas, Alegrémicas y Esperanzadoras

- 1) Agradecerás la existencia y la vida.
- 2) Asumirás el Asombro por todo y por ti.
- 3) Admirarás y harás tuyo el Coraje de Ser.
- 4) Afrontarás la complejidad de la condición humana.
- 5) Aceptarás, a la vez, la finitud y las grandes posibilidades de lo humano.
- 6) Asimilarás la diferencia entre los grandes misterios, el de la realidad y el del yo, y los problemas e interrogantes a la escala humana.
- 7) Admitirás la existencia de un orden causal y de uno, aparentemente, acausal.



8) Alcanzarás una actitud-sentir amistoso en la relación con la realidad y el proyecto de vida, amarás la alegría de todas y de todos, sentirás tuya la esperanza esencial, la esperanza azul, la esperanza en el sentido último de la existencia.

9) Avanzarás en el ahondar en la percepción de la identidad humana como, al mismo tiempo, somos autónomos y pertenecemos.

10) Reconocerás que la realidad a la escala humana se presenta como poética y prosaica, pero que, en el fondo, se puede decir que es misteriosa, mágica y poética.

Juan Carlos Etcheverry Cristi



VIENTOS DE AGOSTO

Corre un viento cordillerano
de Norte a Sur
corre por las venas
que congela los huesos.

Es así el viento
a este lado del mundo.

Corren también las noticias,
con estos sentimientos de muerte.



El mundo parece
haberse volcado
a un torrente podrido;
se buscan
“buenas nuevas”.

Esta pestilente condición
nos pone en el último lugar
y no clasificamos para Olímpico
pero sí nos debiera
hacer reflexionar.

Aun que me inclino del lado de los no creyentes;
las personas se defienden
con argumentos
que salen de un sombrero
de un mago
que acaba de jubilar.

Pero ¿quién es uno para juzgar?
si apenas logro
mantenerme de pie.

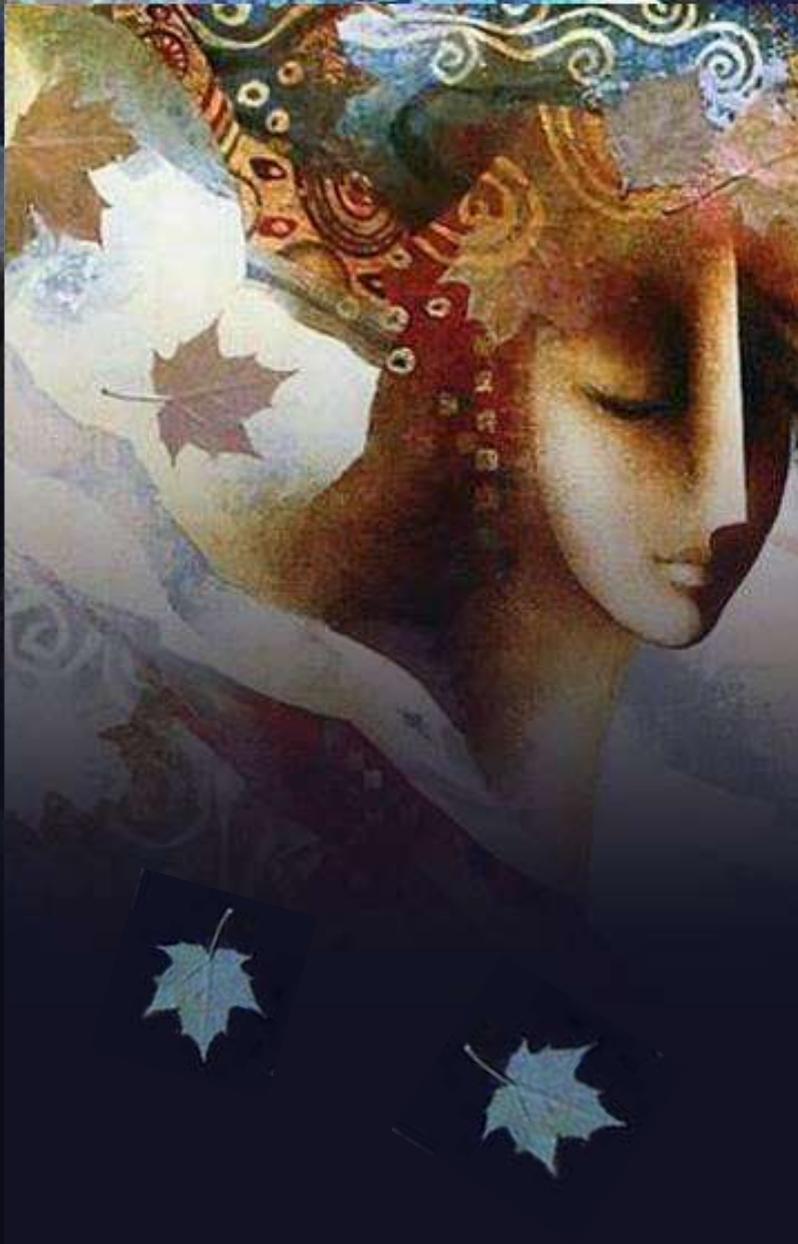
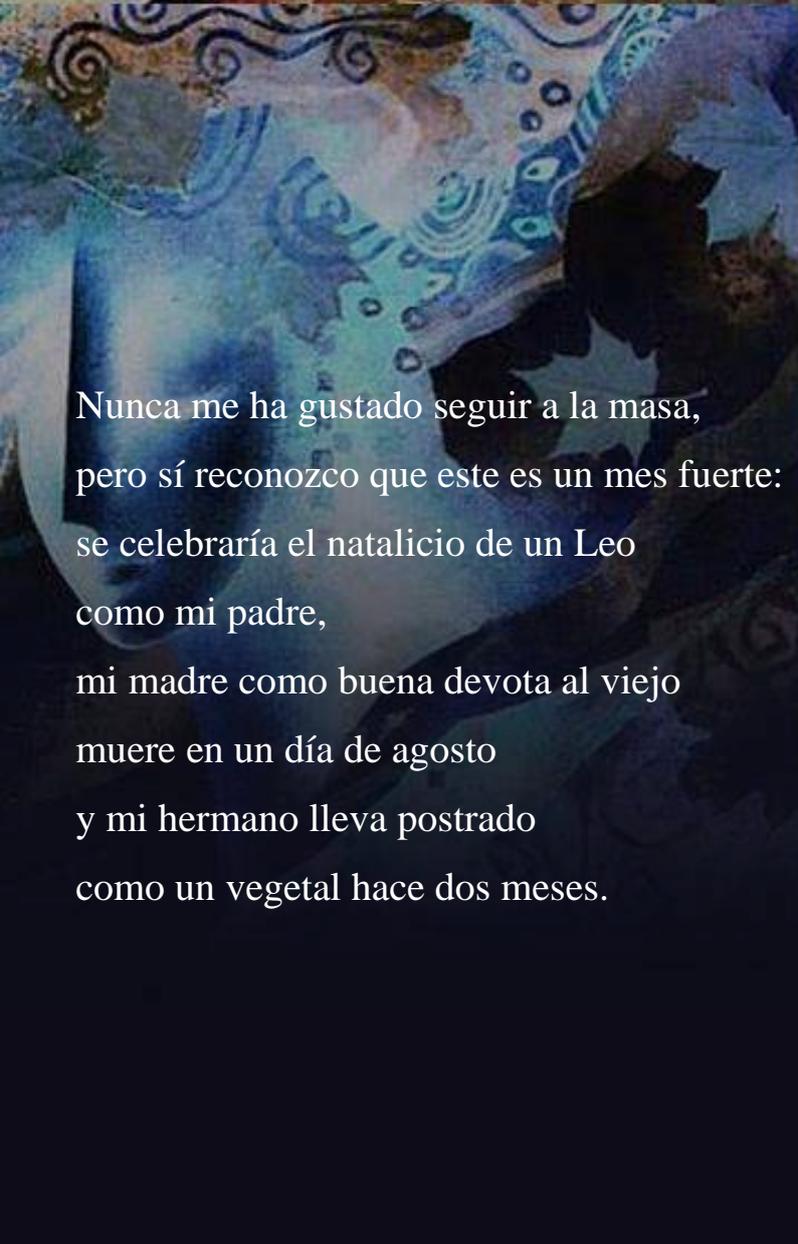
Estos vientos traen un pesar
en su consistencia atmosférica,
son poco alentadores.



Dicen:

Las tradiciones locales
que éste es
el mes de la *pachamama*
y ella abre sus entrañas
para tragarse todo
pues lo reclama para sí.

Los que conocen de esta tradición
se apresuran para hacer ofrendas
que se inician los primeros días del mes.



Nunca me ha gustado seguir a la masa,
pero sí reconozco que este es un mes fuerte:
se celebraría el natalicio de un Leo
como mi padre,
mi madre como buena devota al viejo
muere en un día de agosto
y mi hermano lleva postrado
como un vegetal hace dos meses.



Los vientos no son benévolos conmigo
seguramente será porque no ofrecí nada,
no permitiéndome en mi cultura occidental
es más, me declaro anti nada
y esto es malo
en estos tiempos revueltos.

Las personas en una manera de ser “simples”
te etiquetan en las redes y en la vida en general,
te colocan una especie de “código de barras”
igualito que un producto de supermercado
a ver quién te “compra”
y te lleva envase incluido.

Son tiempo máximos
por donde se quiera ver,
nos toca ponernos a pensar
y no nos gusta hacerlo,
se cree que se podría gastar el cerebro.



Aún recuerdo a esa niña de 50 años
que decía: “paren el mundo que me quiero bajar”.
Ella fue la genial Mafalda
que decidió dejarse ir
porque simplemente no pudo con el sistema.

Sin duda estos vientos
me tienen atrapado
y por más que quiera
ser yo *El Principito*
no puedo subirme al cometa
para perderme
en el tiempo
y aparecer en otro mundo.

Luis Weinstein



agosto

Agosto, mes considerado poco amistoso, mes de los riesgos, el del consabido “si pasamos agosto...”.

El nombre “agosto” procede del emperador Octavio Augustis, que hizo cambiar la denominación de *sextilis* (estimado desde considerar marzo como primer mes del año) y le dio a ese mes 31 días en lugar de los 30 con los que contaba hasta la fecha.

En verdad, Augusto procede de *augur*, augurio. Es el mes de los augurios, de las adivinanzas, de las profecías. Un mes importante para la expansión de conciencia, máxime si tomamos en cuenta todo lo que cambió



la situación humana a partir del 6 y del 9 de agosto de 1945, cuando se lanzaron las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, poniendo desde entonces al planeta en el riesgo de la destrucción total de la historia y de la vida...

Si acompañamos los augurios con una política responsable hacia el planeta, la vida, la humanidad, el futuro... agosto, mes de los gatos, se transformará en el mes de la humanización.

Amistad con compromisos éticos y espirituales.

La propuesta de virtud de Rudolf Steiner para el mes de agosto:



La Compasión se transforma en Libertad.

Compasión y libertad... Se nos da la oportunidad de meditar en dos grandes componentes de la amistad, del amor fraternal, del amor ético. De mirar en ellas no sólo lo siempre visible y conversable, sino, también, lo poco apreciado, lo ignorado, lo oculto.

La libertad es cabal, es amistosa, se convierte en compasión, cuando integra al otro, cuando se despoja de toda silicona individualista y banal.

La compasión se identifica con la libertad cuando es auténtica, contiene empatía, no está preñada de autocomplacencia, de sentir superioridad, de esperar imagen, reciprocidad o dependencia.

La conversación saludable, camino a la amistad, práctica de la amistad.

Con-ver-sar... ¿ver con?, ¿visión conjunta?

Versar con... ¿hacer, dedicarse, optar... con? ¿Llegar juntos al verso?

La conversación es parte de la salud, de la actualización de lo humano. Allí tenemos las dimensiones básicas de lo nuestro: el placer- displacer, el

poder-incapacidad, la disputa - colaboración, el trabajo-juego, el sentido-sin sentido... el ego, el tú, el nosotros...

De alguna manera, la conversación puede ser una práctica saludable de la humanización y de la integración, del desarrollo de la amistad. Para ello, un grupo orientado a la tarea y a la comunicación necesita combinar ciencia y arte, yin y yang, cerebro izquierdo y derecho, “con versión” de cada uno, del camino y de los caminantes, de la tarea y de la comunicación, de cómo se suman, de la forma cómo se asumen las dificultades, de cómo se ganan experiencias.

La conversación, así pensada, es parte inseparable de nosotros mismos, tan natural que parece que para llevarla a cabo en forma saludable uno no necesitara reflexionar, perfeccionarse, sale sola, fluida, tenemos obstáculos conocidos, no invencibles, depende de con quién y cuándo, ya sabemos de qué se trata, nos conducen nuestros hábitos...

Autoridades como Lin Yutang, Huxley y Massimo Bontempelli no nos ayudan mucho a tener una visión optimista, fantasiosa, sobre el tema, pero, tal vez, nos sugieran algunas pistas para calar la envergadura de la tarea.

Dice el escritor chino: *“Un placer como el de una conversación perfecta es, necesariamente, raro, porque los sabios rara vez saben hablar y los que hablan rara vez son sabios”*. Allí está expresada la antigua asociación entre silencio y sabiduría, el hablar como una senda que tiende a ser equívoca, banal. El visualizar la profundidad, la densidad, las muchas dimensiones del silencio.



Aldous Huxley es más específico al entrar a un plano muy gravitante de las dificultades para establecer una buena conversación: *“Es difícil mantener conversación con una persona que responde a las palabras personales con expresiones impersonales, a las palabras sentidas con una generalización intelectual”*. Efectivamente, oscilamos entre el norte de la experiencia y el del concepto y nos cuesta mantener el hilo de su diferenciación y de la capacidad de anudarlos y unificarlos con buena artesanía.

Massimo Bontempelli entra a los requisitos de la conversación dialogal, cuando cada yo se dirige al yo del otro viviéndolo como un tú, como otro yo tan original, tan misterioso como el nuestro: *“Ya no hay quién cultiva el arte de la conversación. Conversar no es discutir, sino entrar en el surco que ha trazado el otro y proseguir en el trazado hasta abrir más surco, perfeccionándolo. Diálogo es colaboración de dos personas en un tema”*. Cierto... dos o más personas... aportando en forma sinérgica sobre un contenido, un proyecto... creándose ellos mismos en esa apertura.

Si nosotros intentamos dialogar con estos tres autores, podríamos hacer una retroalimentación crítica diciendo que: 1) Hablar es parte de una

conversación, es pertinente también la mirada, el gesto, la palabra escrita, la memoria, la preparación del encuentro, su revisión, la maduración en silencio. 2) Necesitamos darle una orientación a este conjunto, hacer figuras gestálticas... hay un propósito de fondo, pero, en el curso que lleva al mismo, a veces el centro es el proceso de acercamiento personal de los partícipes, en ocasiones ello le corresponde al terreno de los conceptos, a un sentir, una intuición, una imagen, un contacto corporal, una operación instrumental, un quehacer financiero. El tema es mantener una conciencia subliminal de la doble relación: la instancia, esa conversación y el hacia dónde se va... por otro lado, los distintos planos que se dan en una conversación, qué es lo que se está consensuando como figura y como fondo.

¿Cuáles podrían ser a grandes rasgos las bases de una conversación saludable? No hay respuestas indiscutibles. Podemos encoger los hombros ante las recetas. Es tema de percepciones, de múltiples tipos de miradas, de orientación naturalmente divergente, de presencia de sesgos.

Aquí van sedimentos, decantaciones de una práctica en que, por cierto, se hicieron de terminadas preguntas y no otras, en que hubo puntos de partida acerca de lo que es una conversación, acerca de qué significa que ella sea saludable:

1) Una conversación saludable es un intercambio humano participativo en que se tiende a la promoción de los partícipes, de un modo que resulta adecuada, repetible como horizonte, como posibilidad para otros.

2) Es un intercambio cuyo fondo es igualitario, transparente, pero que, en su dinámica, admite momentos en que esté más en un primer plano el aporte más explícito de algunos, y también en forma corporal, verbal, incluso, de silencio, de otros.

3) Es parte actualizada, o solamente posible, de un proceso que, interrumpido por razones contingentes, tiene el potencial, tiene el sentido de calar en nuestra finitud, en nuestra precariedad, y, por ende, cabe su continuidad indefinida.

4) Está percibida por los participantes como una instancia llena de sentido, en que se equilibran las necesidades de conservación, de seguridad y las de innovación y creatividad. Se crea un estado que pudiera calificarse de conversión, de vivencia de algo a que adherirse con esas señas de identificación que suelen tener los conversos.

5) Entre sus frutos está el deseo de cooperación, de ampliación de las interacciones, de creación de nexos, de fantasías de acciones comunes. Por consecuencia, es verso... de la poesía de la vida.





El concepto de integración.

La amistad, en el sentido más profundo, requiere la integración dentro de cada uno, integración con los otros, integración con lo otro... comprensión del rol de la integración en el desarrollo humano.

Guías y Guiados

Guías y guiados se integran entre sí. ¿Cuándo? Tal vez cuando los guías se sienten guiados y los guiados experimentan la sensación de guiar. Por ahí va la integración profunda, la de participar del otro, a diferencia de lo que es solamente externo, sentarse juntos, pasarse papeles, contarse lo que a uno no le importe, lo anecdótico, datos fríos.

Para el guía los guiados son los “otros”, hasta el momento del acercamiento, del borramiento de fronteras, en que emerge el “nosotros”.

Es un chiste, es el contar algo personal, es que alguien necesitó una ayuda, por diversos lados pueden caer los muros y aparecer esa emoción especial del sentirse juntos. Por supuesto, no caben planificaciones, nadie

puede prever cuándo se producirá ésta u otra integración. Llega. Claro, los guías se sienten más seguros cuando las distancias se acortan en el hilo de lo sustantivo, mirando un amanecer, escuchando un poema, recogiendo un testimonio. Lo que vale es esa vivencia, abrirse a la misma, ser capaz de elaborarla y conservarla, en cualquier momento colectivo.

Para jugarse por el valor, por la importancia de la integración, este autovacunarse con el propio grupo de trabajo, allí, en ese entonces, es esencial. Necesario, pero no suficiente. También hay que profundizar en el concepto de integración.

Los dos cerebros

Como siempre, el juego de los dos cerebros, el derecho, afectivo, intuitivo, el de las metáforas, el femenino, el yin. El izquierdo, lineal, lógico, masculino, yang. Integramos sintiendo, intuyendo, comparando, y, también, razonando, analizando, esclareciendo.

La Superación de los Opuestos

Hay muchas formas de integrar. Una, importante en educación y en salud, es la de la superación de los supuestos opuestos. Veamos algunos, en el cuadro siguiente:

Contradicción	Forma de Integrarse
Prevención- Curación	La curación es una prevención “secundaria”. La prevención es un inicio de curación. Consecuencia: Los sanitarios deben saber “clínica” y los clínicos requieren un sentir “sanitario”.
Pensar y Sentir	Pensar sintiendo. Sentir pensante. Base = Pensar que conoce y crea en lo afectivo. Afectividad que se explora, se analiza, se cuenta.
Poesía por la poesía y Poesía por la vida	Poesía clásica-romántica- lírica-social. Camino: la poesía es vida... Desarrollar la poesía y la opción de apreciar la poesía.

La lista de los “opuestos” a integrar, las llamadas dicotomías, es interminable. Pensamos en 20 de los más cercanos:

Acción y Sentido

Compromiso y Desapego

Lo Universal y lo Individual

Lo Femenino y lo Masculino

Lo Infinito y lo Finito

Orden y Desorden

Creatividad y Seguridad

Programación y Espontaneidad

Firmeza y Ternura

Paciencia y Urgencia

Mirada Ecológica y

Contenido Ecológico

Crítica y Apoyo

Diálogo y Discusión

Soledad y Vinculación

Arte y Naturaleza

Ética y Estética

Mente y Cuerpo

Estado y Sociedad

Razón e Intuición

Creencia y Poesía





Relación de la Parte con el Todo

La realidad se nos expone como un todo armónico. Es un universo con una historia común. Son leyes que lo siguen iguales en todas partes. Hay niveles de organización que no pueden ser entendidos a nivel de las partes aisladas, llámense átomos, moléculas, células, tejidos, plantas, animales, seres humanos, grupos, instituciones, comunidades. Lo saben los relojeros, los entrenadores deportistas, los animadores familiares. Un reloj no es una mera suma de piezas; estas, puestas en cierta muy determinada posición, pasan de ser pequeñas manecillas, pilas, vidrios o indicadores, a esa realidad nueva que mide el tiempo. Los equipos requieren afiatamiento, ajuste, experiencia, para poder construir un todo, integrarse. Una pareja, sus hijos, son una familia en la medida que se han integrado de una cierta manera, tan única, tan nueva, como lo es cada persona vista en sí misma.

En un curso se lleva la parte al todo juntando las lecturas, lo que se conversa en casa, la práctica de las “tareas”, el contenido de una clase con el resto de los constituyentes de la formación.

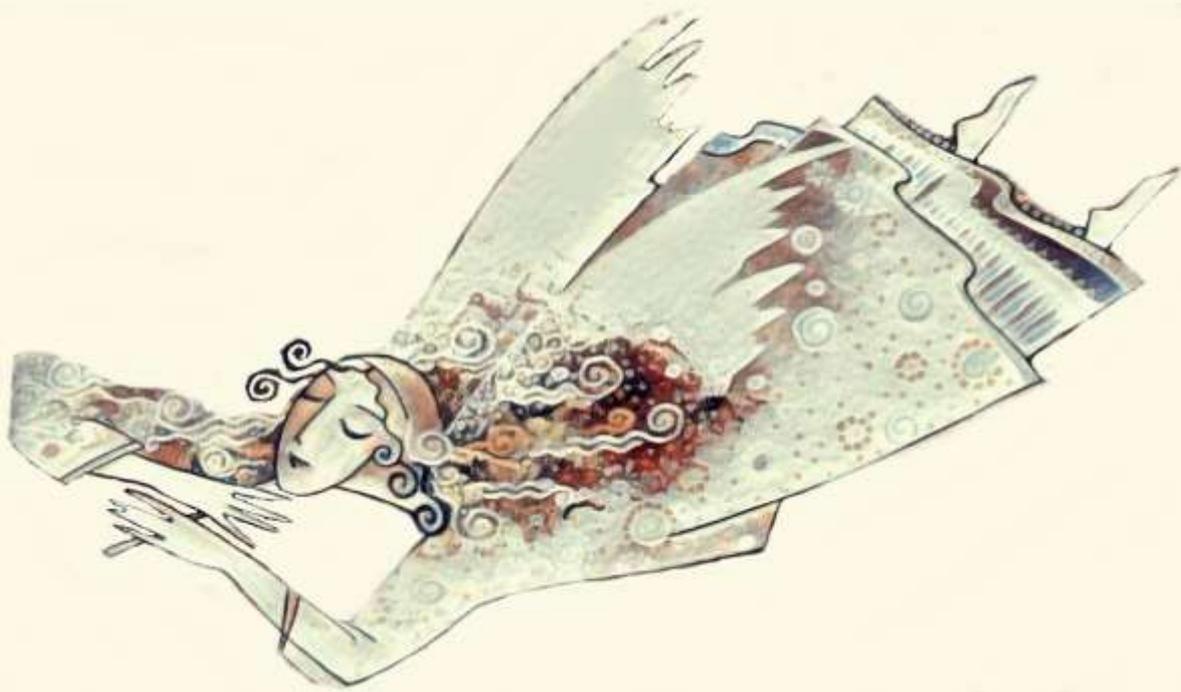


La integración como asimilación

Escuchamos decir “mira tus fortalezas, sácales partido para tu estudio y futuro trabajo”, decimos “claro, cómo no, es obvio” y... de improvisto vemos que contactamos con una emoción de proximidad cuando contamos algo que nos ha pasado, que nos afecta mucho. Los otros nos escuchan conmovidos, móviles con nosotros... Integramos, asimilamos, si es el caso, que nos es importante abrirnos a compartir emociones y no estar siempre protegidos por una máscara de imperturbabilidad.

A veces, integramos la poesía de la naturaleza y no la poesía de los artistas. En ocasiones integramos el verso y no la poesía de la novela. Integramos, asimilamos, según nuestras tendencias, nuestros momentos.

En ocasiones escuchamos cantar a Serrat el verso de Machado “*se hace camino al andar*” como un sonido, una voz, una combinación de palabras, una letanía. De repente lo “aplicamos” a lo nuestro, nos hacemos guías, guiando... y hemos integrado el verso, lo hemos hecho nuestro.



Integrar es, también, la dimensión ética, ser íntegros. “Por integridad” ese guía reconoció que no sabía algo, que habrá olvidado mostrar una parte del trayecto, que le costaba mucho hablar con alguien determinado... Se dice que hay poemas que nos ayudan a ser más consistentes, más íntegros, son textos que hacen como un llamado ético. A veces son muy directos, como los *“piececitos de niño”* de Gabriela Mistral... *“piececitos heridos, por los guijarros todos”*; o el lobo de Rubén Darío con San Francisco... *“hermano Francisco, no te acerques mucho...”*. En ocasiones el efecto integrador es mucho más difícil de entender, como en el poema de Unamuno: *“sufro yo tu costo, Dios no existente, pues si tú existieras existiría yo también de veras...”*.



La Integración en Poesía

Como puede desprenderse de nuestros ejemplos, una de las maneras de entender la poesía es situándola como una “razón” integradora. A través de la metáfora asociamos realidades. *“El sol como un vasto cristal azogado...”*.

Más allá de eso, intuimos cómo todo está relacionado. La ciencia separa, la poesía integra nuestros sentidos de fondo, devuelve el asombro, la sensación de maravillas. Eso nos da una integración abierta, múltiple, superamos la tensión entre sueño y realidad, nos sentimos unidos a la gaviota, a la espuma, a la pena del otro, asimilamos la pureza de una carcajada, de un amarillo, de una artesanía noble, vemos la vida con menos adornos inútiles, menos aspereza, nos sentimos más personas, más integrados.

Es la integración que se experimenta en un concierto, al ver una obra de Shakespeare, al escuchar el **Monumento al Mar** de Vicente Huidobro...



La Integración y el Nuevo Paradigma

Así, desde la poesía, la integración no es mera cáscara, repetición, vacía, la versión retórica de la integración, “conviene que se integren todos los habitantes de la comuna”, “hay que integrarse” ... sin el sentimiento, la confianza, las razones de la integración.

Hay una integración claramente “interesada”, integrar a los consumidores de mis productos, a los que votan por mí. También existe la integración que dicta la razón técnica administrativa, integrar esos programas para bajar los costos, para más eficiencia. Lejos de la integración “interesada”, más allá de la técnica administrativa, el nuevo paradigma, la nueva visión de la realidad, ve la vida, el ser humano, el universo, integrados. La suerte de unos y de otros está asociada. Nadie está aislado, nos continuamos con los otros. Somos los otros.



Paradigma y Modelo

Paradigma básico es el modelo con que vemos la realidad. El paradigma moderno asume el aislamiento, mente y materia, objetividad y subjetividad, razón y emoción, individuo e individuo. El llamado Paradigma Fundamentalista niega la razón, la ciencia, los individuos, todos los junta en la fe, en una fe ciega.

El nuevo paradigma integra, rescata la diferencia entre persona y persona, cultura y cultura, razón y espiritualidad, afectos, intuiciones. Sin embargo, junto a esa distinción, van los puentes, la integración, la unidad en la diversidad.

La poesía es como un gran terreno común de lo integrativo. Por algo muchos científicos afines al nuevo paradigma tienen una visión poética de la realidad. Por algo los libros fundantes de las grandes religiones, de la visión integrada de la realidad, son textos de forma poética, como el *Bagavad gita*, el *Tao Te King*, la *Biblia*.

Varios autores



“Alegremia es una palabra nueva!! Significa “Alegría que circula por la sangre”. Dicen las mujeres campesinas que la salud tiene que ser cada vez más saludable... Y hay salud cuando hay alegría. La alegría circulando por la sangre se llama “Alegremia”

*¿Y cuándo tenemos Alegremia? ¡Cuando tenemos lo esencial para vivir!!
¿Y qué es lo esencial para vivir, lo que NO puede faltar?*

Esas mismas mujeres campesinas nos enseñaron que las cosas indispensables para vivir todas comienzan con la “A”: Aire, Agua, Alimento, Albergue/Abrigo, Amor, Arte y otras “A” como Aprendizaje, Amistad, Armonía... Cuando tenemos en nuestra vida personal y con la familia y con la comunidad toda Aire limpio, Agua pura, Albergue digno, Alimento saludable, Arte para expresarnos, Amor en nuestras relaciones... tenemos salud cada vez más saludable... ¡Tenemos alegría circulando por la sangre!!”

JULIO MONSALVO

EL RINCÓN DE LA MAGIA

... con la Alegremia en mi Magia

por Matías Andrés Cepeda Monsalvo

UN PEQUEÑO SECRETO PARA ENCANTAR LOS DIAS

Si hablamos de magia, el asombro es el protagonista principal y nunca es tarde para empezar, así lo charlaba con mi amigo el Conejo Rosado, quien me visita cada vez que mi mirada se llena de asombro.

Supe contar algunas de estas conversaciones en un libro que escribimos con otros amigos:

NUNCA ES TARDE PARA EL ASOMBRO

Una tarde de otoño el Conejo Rosado me visitó, una tarde de Otoño la Magia se presentó...

- ¡Hola amigo! te extrañé este tiempo, le dije.
- *¡Hola! Yo siempre estoy, ¿no me veías?, me contestó mi amigo, el conejo rosado.*
- No, pensé estabas de viaje.
- *Yo puedo estar en muchos lugares a la vez.*
- ¿Por qué no te veía si siempre estás?
- *Porque no siempre tu mirada tiene el brillo de la Magia.*
- Te estás equivocando, mi mirada es la misma siempre.
- *El equivocado esta vez eres tú, no todas las miradas tienen ese brillo.*
- Pero a veces, amigo, no encuentro la diferencia.

- *Qué falta les hace volver a ser niños, recordar, volver a pasar por el corazón la Vida que en nosotros vive, la historia que nunca se fue, la niñez que en su momento pasó.*
- Te voy a contar algo, siento tan difícil tu mensaje que una vida no alcanza para lograrlo.
- *¿Ves? Ahí está la razón por la que no me veías. No es necesario una vida o mil vidas, el secreto no es tan secreto. ¿Te acordás cuándo niño te asombrabas de lo simple? ¿Te acordás cuando niño tu escuela era el juego?*
- ¿Y qué hago con esos recuerdos?
- *¿Ves? Aún no comprendes, te lo haré más sencillo. Cuando niño nuestro mundo tiene Magia porque nuestra mirada está llena de asombro, nuestra Magia convierte cada momento en maravilloso. Entonces es ahí cuando mis amigos y yo conversamos con Uds. Es tu mirada la que cambia y con ella nuestra presencia. Tengo guardado miles de miradas que no pueden encontrarme aún, miradas que piensan, pero no brillan.*
- Tendré que trabajar mucho entonces.
- *¿Para qué?*
- ¿Cómo para qué? Para poder verte cada momento.
- *Aún no estás entendiendo, es lo simple, es lo sencillo, es el asombro de lo cotidiano. La Magia nace en ese asombro.*
- Estoy asombrado; mientras charlamos la Magia sucede, me asombro y la Magia permanece. Te abrazo querido amigo, te buscaré cada tarde para que la Magia permanezca.
- *Algo más, no hay secretos, solo Asombro y la Magia sucede.*

*(... del libro “Charlas en tiempo de Magia”, con Alberto Valente
y Luis Weinstein)*

Y así seguiremos

MATIAS

EL BOSQUECILLO DE LAS NOTIALEGRÉMICAS

*... donde se cuentan gestos, acciones y
sentipensares que visibilizan y anuncian un Mundo Saludable con
Alegremia y Amistosofía.*

Este bosquecillo está hecho de la siembra amorosa y persistente de infinidad de artesanas y artesanos de todo el planeta, y está revelado por un grupo llamado “Equipo Editor de La Gacetilla Alegrémica” que continúa el legado de nuestro esperancémico Julio Monsalvo, de comunicar el amanecer de mundos mejores. Invitamos a todos los coincidentes a formar parte de este bosquecillo, a través de las siguientes coordenadas:

Correo electrónicos: Lagacetillaalegremica@gmail.com y Facebook
Instagram y Twitter: La Gacetilla Alegrémica.

MÁS ALLÁ DEL “DEBER HACER”

Acciones que nos esperan, que nos confirman la existencia de este mundo mejor que está siendo posible.

Esta época en que la humanidad transita un tiempo de pandemia, nos invita a cuestionamientos estructurales de muchos paradigmas, entre ellos, el llamado “sistema de salud” como uno de los principales actores que amerita profundos análisis. Mi país, Argentina, obviamente no escapa a tal necesidad. Entre muchas situaciones que urge analizar, se encuentra la realidad laboral de los protagonistas de este sistema.



Más allá de todo esto, pido permiso para hacer un “paréntesis” y regalarnos un gran ejemplo de compromiso y solidaridad que admiro, que me emociona y que fortalece en mí la esperanza que motiva estas gacetillas. Como personal de salud del hospital local de mi ciudad, (Villa Ángela, Chaco) estoy integrando un equipo de compañeros que

acompañamos telefónicamente a personas que están transitando su proceso de covid, en el que también actúan otros amigos que colaboran desde otro lugar en el ámbito hospitalario, para permitirnos un accionar más integral. Al surgir las primeras personas enfermas en nuestra localidad, las autoridades del hospital nos convocaron a un pequeño grupo de empleados, para ayudar en el seguimiento telefónico de los mismos. Al poco tiempo, y ante el aumento exponencial de los mismos, buscamos más colaboradores para sumarse a nuestra tarea. Compañeros de otras instituciones de salud, jubilados y estudiantes de medicina, la gran mayoría de modo voluntario.

Nuestro actuar, desde el principio, nos ha exigido ocupar gran parte de las horas del día, sin distinguir fines de semana o feriados. Trasciende ampliamente nuestras obligaciones laborales e incluso va más allá del “deber hacer”.

Hemos conformado un grupo respetuoso, amigable, comprometido, responsable, solidario y amable.

Ante la pregunta de ¿porque lo hacemos?, ¿de dónde emerge nuestro compromiso? Una de las respuestas que me surge expresar, es que nace de la solidaridad, del estar convencidos que estos tiempos difíciles e impensados requieren de respuestas diferentes y especiales. Que nos sabemos comunidad, una comunidad que se construye entre todos y que nuestro aporte contribuye de modo significativo.

Estamos tejiendo una nueva red solidaria.

El “estar” de mis compañeros me emociona y celebro.

¡¡¡Gracias a cada uno de ustedes, los que estuvieron, los que están!!!



Liliana Monsalvo
monsalvoliliana10@gmail.com
Villa Ángela, Chaco, Argentina

RED DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA ECOLÓGICA EN LA COMARCA ANDINA, RÍO NEGRO

“La mejor forma de crear un movimiento es la quietud”

Masanobu Fukuoka



El proyecto nació hace 8 años. El cómo es básicamente desde la pasión por las hortalizas y su poder nutritivo y curativo. Vivimos en una sociedad de consumo que nos bombardea con medicamentos y curas de todo tipo.

Nuestro proyecto de cultivo de hortalizas para mercado local nace de la certeza que la salud está en cada bocado que nutre nuestro cuerpo. Las hortalizas que cultivamos cada año tienen información genética de miles y miles de años de co-evolución con la especie humana y tienen los nutrientes y micro-nutrientes para sostener una vida saludable. Nos hemos olvidado que la remolacha, la zanahoria, la papa, la cebolla, los nabos... son remedios. Así de simple.

Sin embargo, la agricultura convencional basada en los agroquímicos, no es capaz de producir estos alimentos con la calidad nutricional que podrían tener. Los agroquímicos liquidan la vida del suelo: los micro-organismos que en relación simbiótica con las plantas hacen disponibles a esas plantas todos los nutrientes que concentran y que luego nos nutren. Los agro-químicos matan a esos micro-organismos, y por lo tanto esas

zanahorias, remolachas, cebollas, ya no tienen los nutrientes que podrían tener. Esto ha generado a nivel global una gran crisis alimentaria.



Nuestro proyecto nace desde la certeza que pequeñas granjas como las nuestras, que cultivan micro-organismos en sus suelos, pueden ayudar a revertir esta crisis.

Empezamos gracias a un vínculo hermoso que generamos con Vivero Humus, que nos alquila año tras año parcelas de su increíble tierra en Caminos de los Nogales en El Bolsón. Este tipo de vínculos nos enseñó que la propiedad de la tierra no es condición necesaria

para cultivarla año tras año. Más bien, la condición necesaria son los vínculos humanos sanos. Y pareciera que son contagiosos. Así es que hoy los pequeños grupos que componen esta red de productores y productoras tienen parcelas por la zona de Mallín Ahogado, Las Golondrinas, otras





parcelas por el Camino de los Nogales, y también en Bariloche en La comunidad Trypay Antu.

Actualmente, esta red de producción agrícola ecológica está compuesta por 8 diferentes grupos, reuniendo a más de 30 personas, produciendo alimento de primera

calidad para más de 1000 familias de la zona de El Bolsón (y alrededores) y Bariloche. También llevamos adelante en conjunto con la Universidad de Río Negro, proyectos y ensayos de investigación, además estudiantes de la carrera de Agro-ecología hacen pasantías dentro de nuestros circuitos productivos.

En tiempos de invierno nos podemos sentar un rato a reflexionar: ¿qué hemos logrado? La sensación es que hemos logrado llegar a la línea de largada. Esto recién comienza.



*Coni Tognetti
Facebook: Chacra Rizoma
El Bolsón, Río Negro, Argentina*

LAS VOCES DEL SUR-OESTE ES RESISTENCIA



Las voces del Sur-Oeste es Resistencia es un periódico de los barrios de las zonas Sur-Oeste y Norte de la ciudad de Resistencia y del Barrio Puerto Vicentín de la ciudad de Fontana.

Este periódico comunitario lleva en su edición impresa desde hace 10 años, las voces de los vecinos escritores periodistas, a las casas de la comunidad. Es distribuida puerta a puerta o a lugares comunes. Las y los redactores de los distintos barrios se autodefinen como “Corajudas y Corajudos” se unen para elaborar este medio de comunicación como una

herramienta necesaria para el fortalecimiento de los procesos de participación, organización y formación de los distintos actores sociales.

A modo de editorial descubrimos en el número que presentamos, que es el último que se logró imprimir, un Alegrémico ¡**LO HICIMOS!**, poniendo de relieve los desafíos que representa el proceso de edición y resaltando la solidaridad, el compromiso y la honestidad como ejes del trabajo.

“Corajudas y Corajudos” acompañados por la asistencia técnica del IPDUV-Promeba, nos dejan mensajes con los que comparten sus vivencias y realidades. Su capacidad de unirse en momentos de crisis para ayudar por medio de la confección de barbijos con telas donadas. La denuncia de los femicidios basada en datos estadísticos con una fuerte impronta de actitud activa y militante frente a estos hechos, “desterrando la violencia contra la mujer desde nuestro lugar”.

Los nacimientos que renuevan la esperanza, junto a las organizaciones sociales que se pusieron codo a codo a trabajar junto al Estado haciendo frente a la pandemia.



La Pandemia que cambió el mundo y nuestros barrios

Aislados pero no en silencio

Por Las Voces del Suroeste



Las organizaciones sociales, tan criticada por mucho tiempo, se pusieron a trabajar junto al estado, sin descanso.

“Aislados, pero no en silencio”, las y los escritores actualmente continúan su tarea con las limitaciones que marcan las restricciones de este tiempo de pandemia. No obstante, nos adelantan algunas de las temáticas del próximo número: la diversidad y la ley del cupo laboral trans, el reconocimiento de acciones de organizaciones territoriales debido a la crisis económica y del sistema de Salud Pública.

Las y los invitamos a leer y **sentipensar** cada una de las palabras de este periódico, como una puerta que nos invita a recorrer, conocernos y reconocernos desde los relatos de estas voces comunitarias, diversas y plurales, que generosa y valientemente nos comparten su lucha por “hacer oír más voces, desde lo profundo de los diversos barrios”:

http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/las_voces_del_suroeste_n13_marzo_julio_2020.html

Equipo Editor de La Gacetilla Alegrémica

Lagacetillaalegremica@gmail.com

Instagram Facebook y Twitter: La Gacetilla Alegrémica



Edición General

Luis Weinstein

Edición final, diseño y diagramación

María Alicia Pino (Malicia)

Comité Coordinador

Julio Monsalvo

María Alicia Pino

Luis Weinstein

Comité Editorial

ALEMANIA

Karisruhe

Sergio Quintana

ARGENTINA

Bariloche

Gabriela Valente

Buenos Aires

Alberto Valente

Elena de la Aldea

Bibi Albert

Corina Couso

Marta Beatriz Mucarzel

Chaco

Marcos Monsalvo

Wichi-El Pintado

Vanesa Fernández

Martín Pelegrín

Córdoba

Jorge Pronsato

Teresa Ferlt

Formosa

Julio Monsalvo

Sandra Isabel Payán

Elizabeth Molina

María Carmen Tessio

La Plata

Daniela Ancich

Misiones

Gerardo Segovia

Rosario

Jesica Lorenzán

Cristina Ruiz H.

Quilmes

Carlos Crosa

Villa Ángela

Matías Andrés Cepeda

Liliana Monsalvo

AUSTRALIA

Melbourne

Bryan Phillips

Sarita Gálvez

BOLIVIA

Cochabamba

Vivian Camacho

La Paz

Juan Carlos Etcheverry

Santa Cruz

Homero Carvalho

BRASIL

Vera Dantas

Vanderleia Pulga

Cruz Alto

Janete Schubert

Porto alegre

Marcia Batista Ramos

CANADA

Vancouver

Jorge Álvarez

CHILE

Ancud

Katia Velásquez

Cartagena

Millaray Arnal

Concepción

Marcela Parra

Constitución

Genoveva de la O

Chiguayante

Mauricio Massone

El Quisco

Claudio Carvacho

Yerko Beltrán

Ricardo Tapia

Isla Negra

Alfred Asís

Cristina Pizarro

José Enrique Cayuela

Hilda Arenas

Luis Morales

Enrique Jenquin

Roberto Pizarro

Bárbara Salinas

Guillermo Zavala

La Serena

Carlos Calvo

Fernando Retuert

Silvia López de Maturana

Las Cruces

Jean Jacques Pierre Paul

María Teresa Quintino

Mirencu Pinto

Texia Roe

Olmué

Andrea Markovitz

Agüita Santelices

Pichidangui

Pablo Ureta

Pucón

Iris Leal

Punta de Tralca

Antonio Vergara

Mónica Rodríguez

Felipe Vargas

Pastora Cifuentes

Punta Arenas

Ángeles Estévez

Claudia Bahamonde

María Alejandra Vidal

Quillota

Carlos Cortés

Gabriel Villalobos

Karen Fuentealba

Paola Pardo

Paola Pizarro

Sylvana Sandoval

Verónica Garay

Fritz Demuth

Carolina Carvajal

César López

Esteban Flores

Mirta Paredes

Quilpué**Paula Andrea** Rau Andrade**Rancagua****Catherine** Fieldhouse**Mireya** Machi**Mario Hernán** Latorre**Enrique** Escobar**Rocas Santo Domingo****Carmen Gloria** Rojas**Santiago**

AdrianaBeale **Alejandro**Illanes **Alonso**Escobar **André**Fassler
AnitaIsla **Berta**García **Brigitte**Aubel **Camila**Troncoso
Camila Ovalle **Carmen**Ibarra **Carolina**Rizo **Cecilia**González
Cecilia Montero **Claudio**Sepúlveda **Consuelo**Riedel
DanaeGarcía **David**Órdenes **Diego**Weinstein
EduardoAcevedo **Eduardo**Yentzen **Eliana**Corona
FlorRodríguez **Felipe**Alliende **Felipe**Vargas **Germán**Díaz
JorgeFlores **Elle** Steward **Jorgelina**Martin **Judith**Rees **Luis**Arias
LuisWeinstein **María Alicia**Pino **María Teresa**Pozzoli
MarinaZolotoochin **Margarita**Espinoza **Margarita**Ovalle
MartaRomán **Mary Carmen**Jaramillo **Mauricio** Tolosa
MiguelSeguel **Nicole** Vásquez **Pablo** Porcel **Pastora**Cifuentes
PatriciaArias **Patricio**Alarcón **Raúl**Martínez **Rodrigo**Sepúlveda
ReinaldoBustos **Sebastián**Claro **Sofía**Orellana
ValeriaCarranza **Vicente**Ortíz **Victoria**Deelmar **Alicia**Cabello
GloriaPalma **Macarena**Kaempffer **Flor**Rodríguez
TomásWeinstein **Erhio**Mandiola **Pato**Madera

Claudia Neumann **Mariann** Dávila **Isabel** Barros **Jorge** Basualto,
Isis Sujey **Raúl** Aranguiz Alfieri **Carmen** Troncoso **Mario** Lorca
Andrés Pfiffer **Marta** Castillo **Bernardita** Fernández
Andrea García

Talagante

Mónica Gavilán

Talca

Claudio Ortega

Tierra del Fuego

Alexander Santander

Valparaíso

Jorge Osorio

Eduardo Vergara

Patricio Donaire

Matías Casanova

Víctor Herrero

Viña del Mar

Ety Hernández

Nelson Arellano

Inés Zeiss

Yerka Luksic

Melipilla

Luis Arias

Verónica Horta

Andrea Arrieta

Maggy Gómez

Djana D'Ottone

CUBA

La Habana

Marthica Pérez Viñas

Jorge Daniel García

ECUADOR

Cuenca

Kléver Calle

EL SALVADOR

San Salvador

Fidel Santacruz

ESPAÑA

Barcelona

Leonardo Cayuela

Marcelo Valente

Sandra Enrique

Claudia Vásquez

Georgina Mercader

Madrid

María Novo

Pamela Piel

ESTADOS UNIDOS

San Francisco

Inés Gómez

FRANCIA

Paris

Ximena Gautier

Esteban Dupré

Gabriel Morales

GUATEMALA

Ciudad de Guatemala

Amy Castro de Reyes

Ana Evelyn Masariego

Blanca González de Ochaeta

Juan Francisco Serrano

Lunia Castillo

MÉXICO

Guadalajara

Carolina Rizo

Ciudad de México

Laila Soto Enríquez

Culiaicair

Ricardo Tapia

Tapachula

Laura Carabantes

Cancún

Hagen David

PANAMÁ

Roberto Rodríguez

PARAGUAY

Asunción

Agustín Barúa Caffarena

PERÚ

Lima

Daniel Enrique Rojas Bolívar

Humberto Guerra

URUGUAY

Montevideo

Ángeles Núñez

Nancy Ruiz

Clara Fassler

Adriana Antognazza

VENEZUELA**Caracas****Ildemaro** Torres**Isabel Cristina** Villarte**Sonia** Hecker**VIETNÁM****Ciudad Hochiminh****Claudio** Schufftan**ZAMBIA****Livingstone****Catalina** Taca**VIAJEROS****Esteban** Dupré**Redes y agrupaciones Co.incidentes**

Un abrazo a algunas agrupaciones amigas. Saludamos con mucha amistad y alegría a:

Las Revistas

Insomnio, Monde Diplomatique, Occidente, Polis, Mensaje, Aquí Las Cruces, Iniciativa Laicista, la Revista de Educación de Adultos y Procesos Formativos de la Universidad de Playa Ancha, la Publicación Periódica Reportaje a la Cultura Contemporánea de Oscar Román y Silvio Roncone, las publicaciones virtuales Algarrobo al día.

¡A completar!

Las Editoriales

Lom, Cuarto Propio, Ril, Tralcamahuida, Caballo de Mar, Ambos, Una temporada en Isla Negra, Manual Ediciones, Primeros Pasos, Ediciones Lolita, Eutopía, Ediciones Co. incidir

¡A completar!

Las agrupaciones

Agrupación Cultural de Las Cruces, las múltiples iniciativas Alegrémicas, La Municipalidad y diversos grupos de trabajo de Quillota, El Proyecto Aurora, la Casa Museo Pablo Neruda de Isla Negra, la Casa Museo La Sebastiana, Valparaíso, La fundación Vicente Huidobro de Cartagena, el Centro Huara de medicinas integrativas, Centro Índigo, Corporación Arte y Ecología, El Canelo de Nos, Instituto del Bienestar, Las Coincidencias, Los Azules, Artesanos de la Plaza Eladio Sobrino de Isla Negra, Chile Inteligente, Centro de Estudios para la Calidad de Vida, Cons- pirando, Departamento de Cultura del Colegio Médico de Rancagua, el Departamento de Cultura del Colegio Médico de Santiago, el Instituto del Pensamiento Complejo, Líderes Culturales, Poetas del Mundo, Grupo Sueños (de médicos poetas), Universidad de Chile, Universidad de Valparaíso, Usach, Yohanan (Centro de Medicina Antroposófica), La Nave Imaginaria de Isla Negra, Grupo La Runfla, Grupo Matices, Grupo Educación para el Desarrollo Humano, Grupo Desarrollo Espiritual, de Pucón, Grupo Paranormales, Programa Hermandad Literaria, Comunidad terapéutica de Peñalolén, Centro Arqué, Centro Tremonhue, Taller Literario de Adulto Mayor La Mampara, Academia de Estudios e Investigación Complexus Edgar Morín, AEICEM Proyecto de agrupación de médicos escritores latinoamericanos, Amistad Esquina de Pucuro con

República de Cuba de Santiago, Grupo de Gerontología del Hospital Piñero de Buenos Aires, La Caleta y sus redes, Municipalidad de El Quisco, Municipalidad de Recoleta, Municipalidad de Quillota, Centro de Apoyo Integral para Personas con Limitación Visual de Quillota (CEALIVI), Taller Literario con Malicia. Centro de Estudios Jaime Galté. Sociedad de Escritores de Chile (SECH). Escuela Popular Paulo Freire, Grupo Las Emocionales, Grupo Azul educa, Grupo Multiversidad en acción Melipilla.

¡A completar!

Movimientos Internacionales

Poetas del Mundo, Alegremia, Internacional de la Esperanza

¡A completar!

¡Ayúdanos a completar, a ampliar la red de Co.incidir!

Envíanos tus redes co.incidentes, nombres de grupos, revistas, agrupaciones, centros, etc. Tenemos que propagar la gran red co.incidir por todo el mundo, propagar la gran co.incidencia de co.incidir en ver un mundo más azul.

Con la esperanza
en la primavera,
sembramos flores
para co.incidir.
Nos vemos en septiembre

